

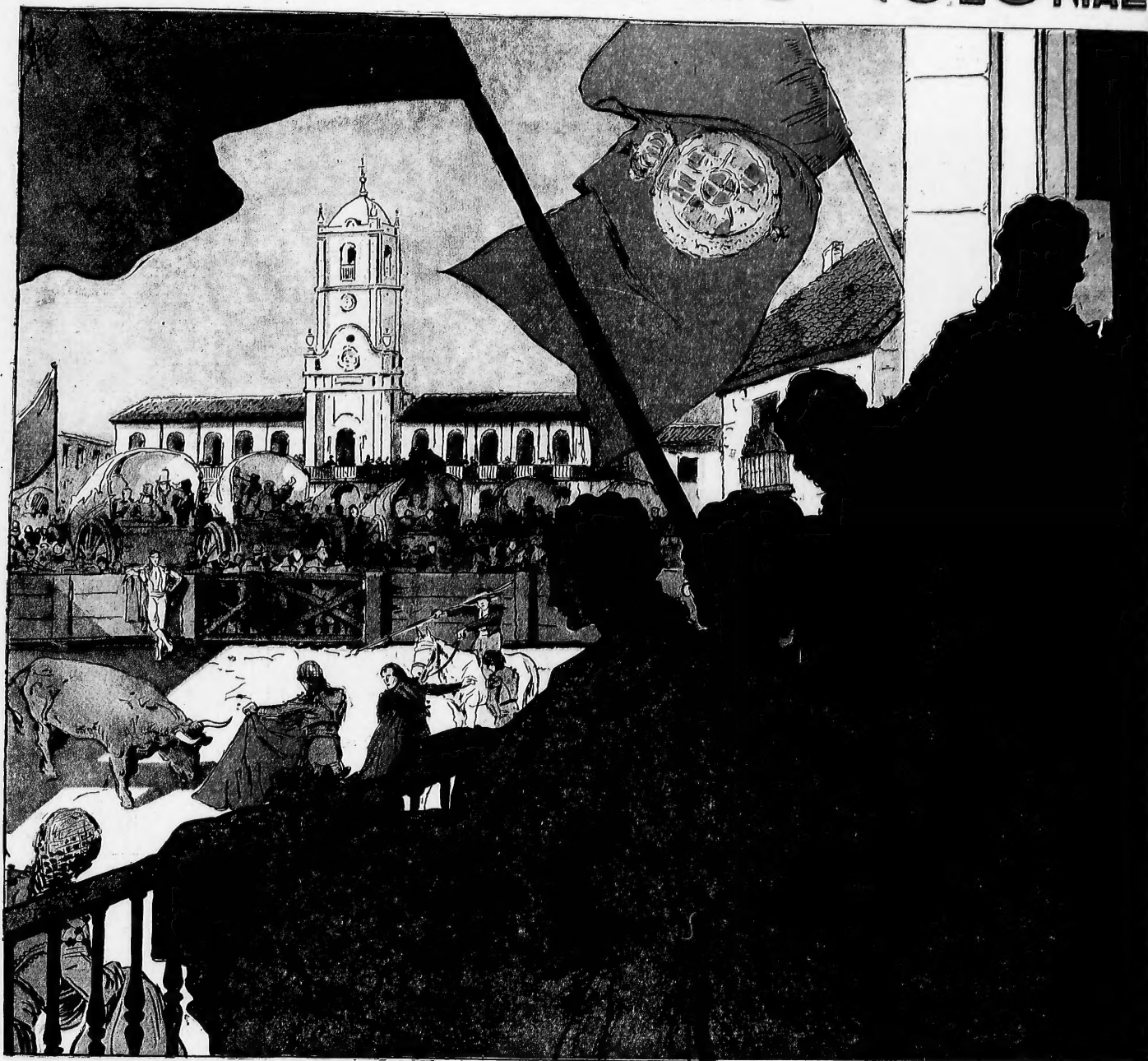
JORNADA MULTICOLOR

Mayor
Circulación
Sudamericana

Sección Magazine de JORNADA MULTICOLOR para
toda la América, con vasto y nuevo material
de noticias, datos de interés universal, paginas
de arte, vida literaria, especialmente
destinadas para el público argentino

Sábado 5 Dic. 1931

EVOCAACION DEL VILLOORRIO COLONIAL



Una Corrida de Toros en la Plaza de Mayo en el Año 1775

Ya puede colegirse cuánto eran de celosos por la verdad y por el no suceso más allá de lo propio, los hombres de aquellos tiempos; pero, tanto, que de volver a la vida, hoy no conocerían a sus hijos.—Bernardo Frías.

— "Tradiciones Históricas".
CORRÍA el año 1775: los vecinos de Buenos Aires, aquellos heroicos porteros de la colonia, vivían en un pequeño infierno.

La aldea era una calamidad, mirásele por donde se la mirase.

Por un lado, la inclemencia del invierno, con lluvias torrenciales que habían convertido las calles en lodazales peligrosos para el tránsito; a tal punto, que pocos eran los vecinos que se atrevían a salir de noche por temor a perecer ahogados, como le ocurría ya a un jinete y a su cabalgadura; llue-

vias, aquellas, que habían alzado las casas, haciendo imposible la regular asistencia a los templos, malogrando las fiestas populares y los sacros en los grandes patios familiares y reduciendo las epidemias de las enfermedades de estación, por lo que hacían su agosto los boticarios y los curanderos.

Por otra parte, — y ésta era ya una causa mucho más grave, y de muy difícil solución,

— la miseria reinaba en los hogares y resentíanse de la crisis económica del momento, hasta las familias más pudientes. El comercio se había reducido en forma alarmante, preocupando a las autoridades de la ciudad, las cuales, en una inspección y

censo, habían comprobado el quebranto de numerosas tiendas y pulperías, cuyas puertas cerradas contribuían a hacer más desolador el aspecto de la aldea. Cuanto a los comerciantes que capeaban este temporal de infortunios, no era poco

su descontento, así como el del pueblo en general, por las cargas que les imponía el gobierno, el cual hacía pagar bien cara la defensa republicana contra los invasores. Para colmo de desdichas, sobre la eterna amenaza de los indios, que pagaban por entrar a las poblaciones para entregarse a la destrucción, al crimen y al pillaje, pesaba en el ánimo del pueblo el temor a una nueva guerra

con los portugueses asentados en la otra banda, legítimos vecinos aquellos, cuya distracción favorita parecía ser la de mantener siempre alerta e inquietos a los pobladores de esta parte del Plata.

Añádase a estos males generales, dos motivos muy importantes que tenían entristecidos a las mujeres y encabritados los nervios de los hombres.

Lo primero era la falta de

fiestas y la imposibilidad de hacerlas, incluso las religiosas, que eran las más frecuentes e importantes. Los festejos del día de Corpus, que solían realizarse con gran pompa oficial e inusitado regocijo popular, habían sido postergados a causa de las fuertes lluvias, desde el mes de julio hasta principios de agosto y en esta fecha llevadas a cabo, pero sin que el

(CONTINUA EN LA PAGINA 222)

Ilustración de Rojas

TENGA SIEMPRE SU NIÑO SANO Y CONTENTO



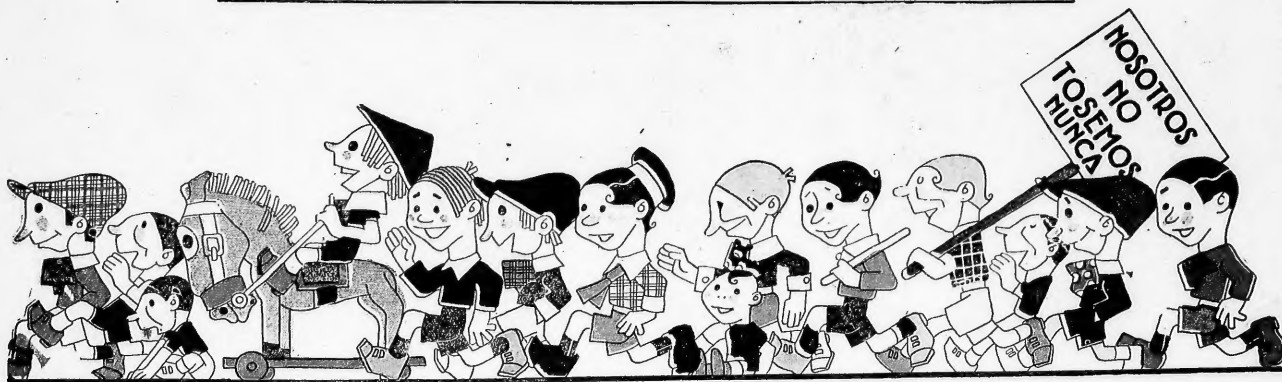
JARABE NEGRI

EN VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Combine la acción de los rayos solares y las brisas del mar con las virtudes tonificantes del JARABE NEGRI. Aproveche el verano, señora, dándole a su chico Jarabe Negri, con lo que se criará alegre y sano, inmunizándose su tierno organismo contra los accesos de tos del próximo invierno.

El Jarabe Negri es el más poderoso y agradable tónico para niños. Tiene más de 30 años de éxito en la aplicación. Lo recomiendan las eminencias médicas.

Preparado por las Grandes Fábricas y Laboratorios Farmacéuticos Argentinos de la DROGUERIA DE LA ESTRELLA, Rivadavia 1501, Buenos Aires



Primeras Revelaciones de los Misteriosos Crímenes y Ases



EN LA ÉPOCA DE LA GUERRA CIVIL. Para fotografía de Allen Pinkerton, fundador de la famosa agencia policíaca y padre de "El Ojo". La carrera de Allen Pinkerton como detective empezó cuando tomó el puesto de agente secreto en el ejército de la Unión en tiempo de Abraham Lincoln.

POR AUSTIN O'MALLEY Y KENT A. HUNTER
Exclusivo para JORNADA en la Argentina y toda la América del Sur

En concepto de Billy Pinkerton, "El Ojo", el más efectivo operador en el campo del fraude financiero en grande escala era Goldstein. Este nombre era solamente uno de sus muchos alias profesionales. Aun el mismo Pinkerton jamás pudo investigar su verdadero nombre. Tan brillantes fueron las proezas de Goldstein — Pinkerton lo llamaba un genio — que el gran detective lo admiraba. Por espacio de 10 años el rey de los sabucos trató de enmendar al malhechor, con los resultados que pronto se verán.

El criminal ilustrado es un continuo manantial de sorpresas para los que se imaginan que todos los malhechores son mentalmente deficientes. Goldstein, al igual que Eugene Aram y el profesor Ruloff, era un intelectual. Habla y escribía correctamente cuatro idiomas y dialectos. Vestía a la última moda, era notable por su ingenio y por sus oportunos epigramas. Ejecuta una extraordinaria fascinación sobre las mujeres. Estas eran su más manifiesta debilidad y el obstáculo sin escrúpulos a la obediencia.

GOLPE MAESTRO

El golpe maestro de Goldstein consistió en que el senador William A. Clarke lo nombrara uno de sus secretarios. El viejo legislador era fabulosamente rico y su augusta mansión de New York, significativamente llamada "La tontería de Clarke", le había costado \$7,000,000.

El flamante secretario sin embargo, no estaba interesado en "la tontería de Clarke", sino en su sobrina que

algun día heredaría millones de dólares. Con magnífico tacto y con su magnética diplomacia tuvo poca dificultad en hacer profunda impresión en el corazón de la heredera. Pero el astuto Clarke a pesar de sus años se mantenía alerta. Con mucha cortesía hizo ver a Goldstein que estaba "tirando" muy a lo loco. Ruidosamente (una treta que podía controlar a voluntad), el secretario confesó que entre la joven y él existía un líbido definitivo.

El senador había hecho su fortuna en las minas de oro de Montana y no era débil en sus decisiones. Abrió a Goldstein a hoteles y literalmente lo arrojó a puntales fuera de su casa. Hecho esto Clarke llamó a Pinkerton. "El Ojo" fácilmente estableció que la amistad de Goldstein con la heredera había sido puramente platónica. De todos modos, Billy insertó el nombre de Goldstein como una peligrosa amenaza. Obtuvo gran cantidad de fotografías del sujeto y las envió a todas sus agencias en distintas partes.

Cinco años después, y gracias a estas fotografías, se supo que Goldstein estaba en México. Residía en Chihuahua donde se hacía pasar como comprador de ganado para un sindicato americano. Representando este papel solicitó de la casa bancaria de los hermanos Mac Manus, un préstamo de \$50,000 dando como referencia un banco de St. Louis. Mop. Cuando los hermanos Mac Manus telegrafaron al banco de St. Louis para confirmar las referencias, el malhechor interceptó el mensaje e hizo que de St. Louis se enviara un mensaje ficticio apoyando su solicitud. El dinero le fue pagado. Aunque la carta había sido consumada instantáneamente, Goldstein fue arrestado y

MIRADA HIPNOTICA
Estudio de la mirada fija de William Pinkerton que llenó de terror el corazón de infinidad de malhechores

después de restituir \$40,000 fue puesto en libertad.

PINKERTON EN ACCION

"El Ojo" se encontraba constantemente sobre la pista del criminal. Billy Pinkerton había venido a New York a consultar un especialista médico. Cuando el detective se encontraba en la ciudad, Goldstein se apresuró a él y firmemente lo hizo una proposición. Si Pinkerton no lo molestaba por espacio de un mes, se ausentaría de los Estados Unidos para siempre.

Desgraciadamente, mientras Goldstein esperaba su vapor tuvo una perversa idea. Por pura casualidad había descubierto que tenía un pariente casi magro con J. Coleman Drayton, un miembro de la alta sociedad y prominente capitalista. Desde lejos Goldstein estudió a Drayton, observando cuidadosamente sus movimientos y obteniendo al mismo tiempo su historia personal por conductos secretos.

Por fin se puso en contacto con el capitalista y trató de interesarlo en ciertos negocios con la América del Sur. Mientras tanto, el delincuente estudiaba de cerca la personalidad de Drayton. El audaz malhechor hasta obtuvo muestras de su vida de su presunta víctima, bombardeando de cheques suados. Súbitamente Goldstein desapareció. Pasaron muchos meses. Entonces empezaron a flover sobre el asombrado Drayton, notas de cambio, facturas, contratos y giro a su cargo. Era claro que el magnate estaba siendo amañado en Europa por alguien. Se solicitó con urgencia la ayuda de la Agencia Pinkerton. "El Ojo" personalmente se hizo cargo del caso. No tenía modo de saber que el falso Drayton era Goldstein, ya que este último había alterado su apariencia. De todos modos, localizó al fantasma en Alemania. En Baden-Pader lo captó y fue entonces que reconoció a su antiguo enemigo.

Habiendo admitido su culpabilidad, Goldstein fue sometido a dos y medio años de prisión, pero por medio de una influencia misteriosa pronto volvió a recobrar su libertad. Nuevamente desapareció. Esta pequeña escaramuza con Drayton había estado al capitán la friolera de \$150,000.

EL MARQUES CURZON

Por la misma época en que Goldstein desapareció por segunda vez, había gran excitación en Inglaterra con motivo de las ceremonias en honor de Lord Curzon que acababa de ser nombrado Virrey de la India. El Lord se había casado hacía poco, con Mary Leiter, hija del "rey del trigo", un multimillonario de Chicago. Goldstein al momento de la ceremonia de la boda, se presentó a la fiesta de Lord Curzon. Hasta ahora no se ha sabido cómo consiguió esto, pero su plan dio los resultados apetecidos.

Después de las consabidas retenciones, "Drayton" cobiliadamente confesó a los Curzon sus apuros financieros. La confesión conmovió a la Sra. Curzon. Discretamente

deslizó en manos de su esposa una letra por \$50,000. El la aceptó "contra su voluntad". Después de esto desapareció. Grande como fue el disgusto de los Curzon, no pudieron ordenar una investigación en vista de las ceremonias que se acercaban.

Engañado con su éxito, el fugitivo Goldstein decidió regresar a Pinkerton en su propio terreno. Así es que el impostor fue a Chicago y con toda serenidad se registró como "Drayton" en el Hotel "Auditorium". Sin reparos de ninguna especie se reunió con otros huéspedes distinguidos, haciendo en su conversación referencias casuales a sus amistades entre miembros de la aristocracia. Pero el nombre de "Drayton" en el registro del hotel lo tricionó ante Pinkerton, quien inmediatamente telegrafió al real Drayton. Este llegó a Chicago y en compañía de "El Ojo" se presentó al impostor. Tal fue el desengaño del delincente, que desafió a sus dos enemigos.

Haré que los periódicos pongan su nombre en primera plana", advirtió a Drayton. "Diré al público lo que a él de su vida privada y de sus corrientes con mujeres de reputación dudosa". Pero él era una soberana mentira, pero Drayton prefirió no presentar su acusación contra Goldstein, porque sabía que el hombre no se detendría ante nada. Pinkerton estaba furioso, pero no podía hacer nada.

ENGARSA A NOBLES

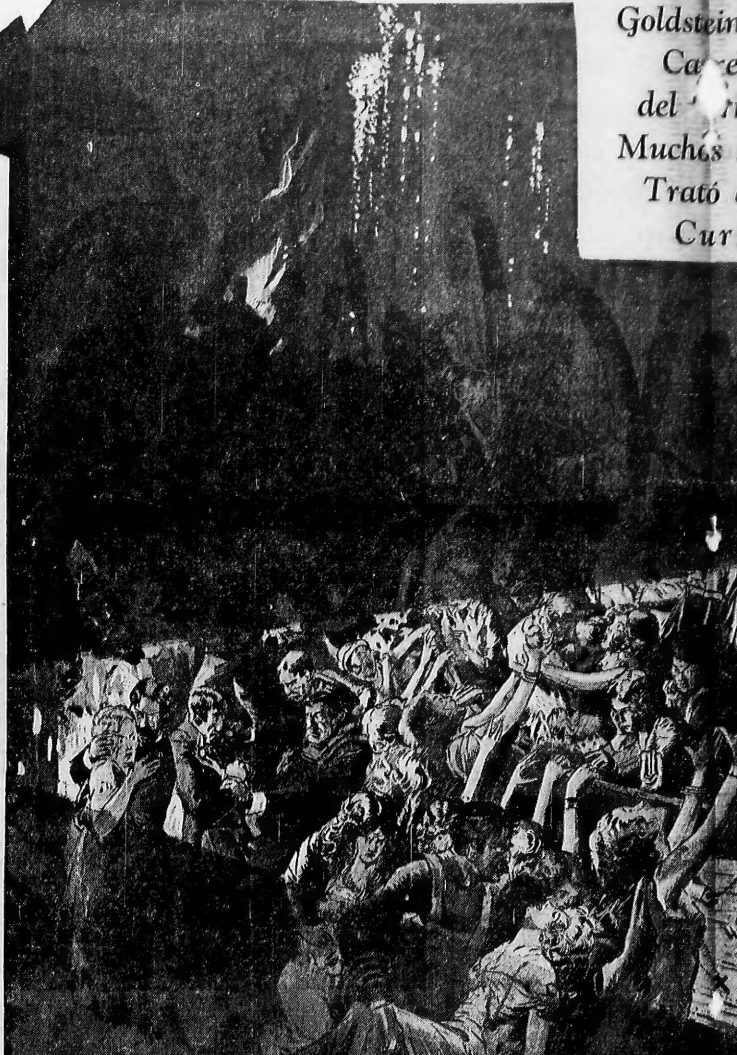
Goldstein de Chicago se dirigió a Inglaterra. Parece increíble, pero este hombre asombroso volvió a representar el papel de "Drayton". En Londres se hizo pasar como el jefe de un sindicato para lanzar al mundo una comisión de bonos por \$60 millones oro, para la construcción de un ferrocarril en Chile. Tal era el poder personal que se había alcanzado, suavito del pito que logró interesar a Lord Grimthorpe y a Lord Howard de Walden, el rico y joven conde.

El alerz Pinkerton sin embargo había seguido la pista del bandido. Expuso todos los hechos ante los dos nobles, pero ellos se negaron a presentar acusación contra Goldstein por temor de que su credibilidad se pusiera en ridículo. Así es que prefirieron comprar las acciones del falso sindicato por 8 millones de pesos.

No todo este dinero quedó en manos del estafador. Había estado formando con talo ciudad una cándida en América. Se lo compuso de diez caballeros de industria y el dividio con ellos su botín. Goldstein regresó a Chicago una vez más, pero pareció que esta ciudad elevaba una atracción misteriosa sobre él. A todo lujo se estableció en el mejor departamento de la ciudad. No pudo negar que su debilidad por las mujeres lo puso en aprietos.

EN EL TITANIC

Los autores de esta serie habían ido al hotel Blackstone para obtener cierto material de poca importancia cuando reconocieron a Goldstein hablando con una mujer. Él se pronunció a ciertos círculos sociales. Los Pinkerton fueron informados desde



luego. Billy vino al Blackstone, tomó al elegante pito por el cuello y lo arrojó a la calle. Por espacio de muchos años no volvió a saberse del malhechor. Pero su nombre vino a adquirir una asquerosa prominencia en la tragedia del "Titanic".

En las mentes de los adultos, el naufragio de ese gigantismo vapor es ahora tan dramático como lo fue en 1912. Sin embargo, para los jóvenes conviene hacer un resumen del desastre. El "Titanic" fue la maravillosa maravilla de aquel tiempo. Fue construido para la White Star Company. No solamente se consideraba como un grandioso hotel marítimo, sino que se había diseñado el hecho de estar equipado con todos los adelantos de seguridad conocidos. Zarró los Southampton el 10 de abril, con una gran lista de pasajeros a bordo.

Hacia tres días que había zarpado cuando otros vapores informaron que había gran cantidad de "icebergs" en el Atlántico. Entonces se hicieron el espantoso momento en que el majestuoso y fantástico transatlántico chocó con una enorme montaña de hielo flotante. Cuando se inclinó en un costado y empezó a hundirse, el pánico se apoderó de los pasajeros. Resolvió el grito de "Primeros auxilios" y se empujaron a lanzar al agua los botes salvavidas. Muchos

hombres famosos perdieron allí su vida.

William A. Pinkerton es la autoridad para que los autores afirmen inequívocamente que Goldstein se encontraba a bordo del "Titanic" antes de que fuera tragado por las aguas del Atlántico. Esto fue lo que sucedió, según Billy.

Cuando se dio la primera alarma, el naufragio de los hombres conservó su sangre fría. Cuando se botaba al agua la primera lancha salvavidas se había lanzado una de una chimenea de mujer, la hebre sobre sus hombros y a viva fuerza se abrió paso entre las asustadas mujeres que se agolpaban a su alrededor.

En la lista oficial fue considerado como muerto y esta es la primera vez que se ha publicado la versión de Pinkerton sobre este episodio.

NO ESTABA MUERTO

Goldstein prudentemente paró que con su vieja personalidad permaneciera "muerto". Durante la guerra, sirvió en Francia bajo los colores aliados, como chauffeur

LA ESCAPATORIA DE GOLDSTEIN

"Cuando el primer bote salvavidas del Titanic estaba a punto de botarse al agua, el criminal se apoderó de una chalina de mujer, la envolvió sobre sus hombros y a viva fuerza se abrió paso entre las asustadas mujeres, entró al bote y fue puesto a salvo".

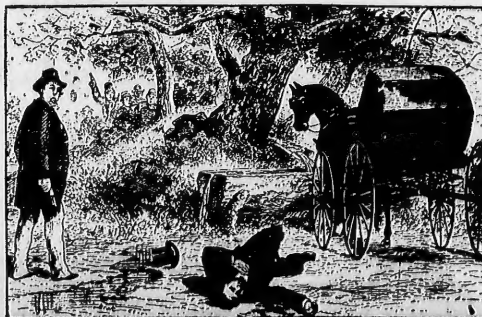
de una ambulancia, y obtuvo una excelente foje de servicios desde los misteriosos tiempos del "Tito" solitario. Inmediatamente se dirigió a Chicago, su antigua guarida, para formar un sindicato con \$20,000,000 de capital para explotar el fondo. Pinkerton no tenía pruebas de que el negocio no era de buena fe. Lo único que podía hacer "Drayton" fue presentar a los otros directores los antecedentes de Goldstein y el es-

tafador fue quitado de en medio. Con la muerte de "El Ojo", accedió a hacer siete años, el campo de acción de Goldstein se había ampliado considerablemente pero en los últimos tiempos el delincuente ha estado algo inactivo, aunque de cuando en cuando se ve su mano en alguna empresa dudosa. Realmente hay mucha distancia desde los misteriosos tiempos del "Tito" solitario a las organizaciones de criminales de nuestros días. En esta época de crimen más sangriento pero menos dramático, emerge un hombre digno de atención. Dion O'

Goldstein
Cae
del
Muchos
Trató
Cur

Asaltos Descubiertos por la Ciencia de PINKERTONS

stein, el Enemigo de Acero que Encontraron los Pinkerton en su Larga
 a vera.- Lo Consideraron Siempre Como el más Terrible de los Reyes
 rimen, Jefe de Banda, Indiscutido en el Hampa, se Codeó por
 hos Años con la Aristocracia de Inglaterra y de los Estados Unidos.
 ató al Senador Clarke, a Lord
 Curzon y a su Esposa, a
 Quienes Estafó de
 Manera Genial
 en 50.000 Pesos



HACE SESENTA AÑOS Y EN EL PRESENTE
 Arriba: Un viaje sin regreso, a la antigüa. Este viejo grabado en madera muestra la siguiente leyenda: "Los disparos fatales fueron hechos por los asesinos emboscados a un lado del camino". Nótese el carruaje por medio del cual la víctima fue llevada a su destino. (Abajo): Un viaje sin regreso, a la moderna. El cuerpo inanimado de Frankie Udo, delincuente de Nueva York, yace junto al automóvil arrollado con balas de asesinadores, usada por sus asesinos, amigos de Al Capone



IDOLO DE BROADWAY
 Lo era la graciosa Kate Castleton, estrella teatral del tiempo de la reina Victoria. Aunque casó con Litt Joe, un notorio criminal, ella nunca supo nada de sus tenebrosas actividades. Aquí la vemos cuando era niña



UNA PRESA DE "EL OJO"
 Dion, O'Bannon, criminal de Chicago. Uno de sus primeros arrestos se debió a la oportuna intervención de Billy Pinkerton cuando estaba ocupado en violar una caja de caudales. Más tarde B'annon fue asesinado en el expendio de flores con que encubría sus siniestras actividades



La hermosa esposa de Dion O'Bannon Ganster

estó por falta de evidencia.
 Más tarde, O'Bannon fue muerto a tiros por sus rivales, en el establecimiento de florista que mantenía para encubrir sus siniestras actividades. Este sensacional asesinato fue el preludio de diez años de guerras, que todavía no tocan a su fin, entre los miembros del bajo mundo de Chicago.
 En esta serie de artículos se han puesto de manifiesto muchos puntos antieéticos de la filosofía y la ética de los Pinkerton que los llevó a la fama. El siguiente episodio es uno de los más característicos de la ingenuidad de William Pinkerton y de su fidelidad hacia los intereses de sus clientes.
 En cierta ocasión, un criminal cuyo nombre es mejor callar, porque éste todavía vive, fue capturado en Montana y enviado de 20 acusaciones de robo. Cada robo equivalía a una pena por separado, de 5 años de prisión. Así es que el delincuente tenía ante sí la perspectiva de 100 años de la sombra. En esa época Pinkerton estaba tratando de localizar un grupo de falsificadores de moneda que había contactado a bancos bajo la protección de la agencia poliflorada cerca de 250.000 \$ en poco más de un año.
 Analizó de O'Bannon, quien conocido de Billy Pinkerton pidieron al célebre detective interceder en favor del recluso. El resultado fue una conferencia en la oficina de la agencia con dos altos funcionarios policíacos y tres detectives. Se pagaron los gastos por la caja fuerte destruida, varios testigos de desahogo se presentaron, se escuchó a dos fugitivos y se emitió el veredicto.
 O'Bannon, el caso se can-

EL NIÑO HALLADO

Un mañana "El Ojo" recibió por correo una nota de-

contrado". El aviso apareció oportunamente.

Menos de treinta días después, un recluso de la Penitenciaría de Montana, aliente de tuberculosis y al que no quedaban sino unos cuantos meses de vida, confesó que él, y no el otro detenido, había cometido los veinte delitos de robo que se le imputaban al otro. En vista de esta confesión, el otro detenido pudo obtener un nuevo juicio; fue absuelto, rehabilitado ante la sociedad y puesto en libertad. Los bancos en cuestión recibieron por correo aproximadamente el 80 por ciento del dinero defraudado y en lo sucesivo no se registraron más falsificaciones de la índole que habían causado tantas pérdidas.

Cuando Pinkerton volvió, su agencia tenía más de cincuenta sucursales en los Estados Unidos y oficinas en más de doce países extranjeros. Toda la organización estaba en marcha con más de tres mil agentes, probadamente sus informadores gratuitos en todo partes eran más de seis mil. Uno comprobaba con el porque Pinkerton tenía en su poder pruebas

en su contra suficientes para ponerlos a la sombra o porque de algún modo o de otro los había salvado del castigo por sus fechorías.

AGENTES GRATUITOS

Ninguna otra agencia policíaca tuvo jamás tantos agentes gratuitos como la de "El Ojo". Una hora antes de que entrara en un período de calma, llamó a su hijo a uno de sus agentes de más confianza, le dio instrucciones de que retirara de sus archivos privados ciertas libretas de apuntes de las que nunca se separaba, y que fueran incluidas. Esas libretas contenían datos que "El Ojo" personalmente había recabado durante sus cincuenta años de detective, datos sobre hombres y mujeres que quizá nunca fueron convictos — datos sobre crimenes intentados más bien que cometidos — datos por los que los delincuentes y la policía de cualquier parte del mundo hubieran pagado cualquier cantidad.

Fue típico de "El Ojo" y de su ética, destruir estos valiosos datos al dejar de ser un factor en las actividades de la agencia por él construida.

UN POLICIA HUMANO

De la lectura de estos detalles se tendrá la impresión de que Billy Pinkerton era un hombre cruel; sin embargo tenía un corazón muy humanitario y creía que valía la pena redimir o tratar de redimir a cualquier criminal. Él fue uno de los primeros que lucharon por poner un

poco de sentimiento humanitario en el sistema penal. En una época en que las penitenciarías no eran sino lugares llenos de hombres con uniformes rayados y cargados de cadenas, con alimentos incoherentes, "El Ojo" alzó por la abolición de las libretas "Cámaras de Horror". Esto sucedió en el año 1890. Aún así, dudaba de reducir un tipo de malhechor: el falsificador.

Volviendo al asunto de las falsificaciones, el lector sin duda estará interesado en saber las bases cardinales para eliminar este delito, trazadas por Pinkerton:

- 1—Nunca deje su firma en manos de un extraño; éste debe disponer primero del original antes de hacer una copia.
- 2—No deje espacios en blanco en sus cheques, esto puede dar lugar a que sean alterados.
- 3—Escriba todos sus cheques con tinta. Si es posible, use una máquina perforadora.
- 4—Muchos falsificadores son artistas consumados. No confíe mucho en el arte de hacer una copia.
- 5—Destruya todos los cheques cancelados.
- 6—No deje que nadie se apodere de los talones de sus cheques.
- 7—No expida cheques pagaderos "Al portador".
- 8—Nunca pague cheques a desconocidos.

Atrayente Capítulo del Próximo Sábado

Billy Pinkerton, por conducto de los señores O'Malley y Hunter relata por qué, con raras excepciones, las mujeres nunca son diestras criminales. El famoso detective cita casos clásicos: "Chicago Mag" Churchill, quien ayudó al delincuente Eddie Gierin a escapar de los horrores de la Isla del Diablo; "Marm" Mandelbaum, comprador internacional "de chueco"; Menominee, la "sirena" nómade, y finalmente Sophie Lyons, "la reina de los chantagistas", quizá la única delincuente de importancia redimida por "El Ojo".

EL CABILDO DEL VILLORRIO COLONIAL

(VIENE DE LA PAGINA PRIMERA)

pueblo hubiera podido entrever a sus distracciones farraginosas en razón de que el gobernador interino, don Diego de Salas, había prohibido las danzas populares. Estos bailes, que estaban a cargo de los "gremios" de la ciudad, eran la nota más pintoresca y alegre de esas festividades. Lo más lamentable era que la prohibición se hizo pocos días antes de celebrarse la fiesta, es decir, cuando ya los negros y los indios, tan bien educados en la buena sociedad, tenían bien ensayados los números y adiciones que los miembros de los saraos y los bailes públicos.

La fiesta de agosto fue, pues, funebre, a base de sermones, misas, procesiones y plegarias, todo ello más obligado que sentido, no por falta de devoción y de fervor, que sobaban en las gentes de aquellos tiempos, sino por el odio que la arbitraria actitud del gobernador interino había despertado en todos los espíritus, especialmente en el de los esclavos e indios fieles que eran, naturalmente, los que más antaban esos desahogos.

Bueno es agregar aquí que el Ilustre Cabildo, habido en ese estado de ánimo popular y considerando una extralimitación de facultades la resolución del gobierno provincial, pues competían al cuerpo municipal esas cuestiones de orden y bien público local, apeló de cilla a la misa Corte de Madrid y al año siguiente se recibió una Real Cédula en la que Su Majestad disponía se danzase libremente en el día de Corpus. Sin duda, consideró el Rey, como lo había declarado el Cabildo, que esas danzas no eran nada de indecentes, ni daban lugar a excesos ni desorden alguno, sirviendo más bien para solemnizar con más alegría la festividad de tan alto Misterio.

En aquel año, desde el mes de agosto hasta noviembre, en que se celebraría la festividad de San Martín, Patrono de la Ciudad, las mujeres de Buenos Aires no tuvieron, — al menos que sepamos nosotros por la documentación que informa estas evocaciones, — otra distracción pública que alguna presunta licitud de baile y el a retar a los tiempos que se abunaban con exceso en la aldea mística.

El día 24 de noviembre, se realizó la tradicional fiesta del Patrono con la mayor fastuosidad posible: desfilando el pueblo en la procesión que encabezaba el Cabildo, por las calles centrales, cuyas casas debían parecer más bajas que los gigantes maceros que marchaban al frente del gentío fiel.

Empero, esa día, para nueva amargura y desilusión de los aburridos porteños, vívidos de fiesta, aunque hubieran de empujar la comitiva, fueron suspendidas las también acostumbradas corridas de toros. Esta vez no había sido el gobernador interino el que conspiraba contra la alegría popular, sino el propio Cabildo, por estimar que no era época propicia para fiestas visto la miseria tremante y otras causas que luego hemos de conocer.

Fácil es, pues, imaginar el tedio y el fastidio de aquellas misas, sermoneos, procesiones y plegarias, hasta de incienso y olor a cera y el de aquellos negros e indios mansos, reventados de trabajar en rudas jornadas de sol a sol, en una ciudad tan pequeña, triste y desamantada, que el de la angustiosa vida social permanentemente agitada por las amenazas del salvaje indomito del invasor extranjero y el gobernador.

CHISMORREO

El segundo motivo a que aludimos, la causa de que los ciudadanos porteros de aquella fe, adivinados recelosos y envidiosos entre sí, divididos y colocados en trance de discutir, conflagrar o simplemente chismorrear llevando y trayendo noticias por la aldea, era la marcada anarquía que, imperando en el espíritu de los que tenían mando — civiles, clérigos y militares — había perturbado

Ilustración de Rojas

Actitud verdaderamente patriótica que, hoy, a través de tantos años, nosotros vemos con simpatía, puesto que era ya la lucha del ciudadano contra la prepotencia del dominador, el surgimiento del espíritu de Mayo, cosa ésta que, por cierto, ha sido materia de diversas interpretaciones y sentires. Ilustres comentaristas argentinos afirman que la razón de la energía con que los antiguos cabildos defendían sus prerrogativas hay que buscarla en el egoísmo individual y en la vanidad personal de sus componentes, puesto que, se pretextó de luchar por la causa pública, defendían aquellos cabildantes los cargos cuyos oídos comparan en remate, "y no es de suponer — dice Malenro — que fuera con el propósito de dejar improductivo el precio desembolsado." Aparte casos excepcionales — escribe a su vez Carcano — estas corporaciones juzgadas por algunos como escusas de libertad y le-

pal deliberativo, bajo el rígido régimen dominante entonces, impuesto por militares generalmente alicios e insólitos — y en muchos casos no todo lo honestos que debían ser, como lo prueba el resultado de muchos juicios de residencia — hay que convenir en que no pocas veces supieron esos cabildos hacer frente al poder despotico y luchar con denuedo admirable. La historia colonial, o mejor dicho, los archivos que guardan documentos de aquellos tiempos, muestran que hubo cabildos que obraron a influjo de un naciente anhelo de libertad, anhelo que surgía naturalmente de los mismos actos de asavalamiento, usurpación o negocio que ejecutaban, mano militar, la dictadura militar. Se afirma que no hubo tales propósitos de independencia ni tal sentimiento localista o nacional. Es aventurado decirlo. No lo podemos negar. Lo más que el historiador puede hacer, es interpretar los he-

chos caracterizaba también a aquellos hombres que les hacía hallar materia de debate en cuestiones mucho más claras que las aguas del río que tenían delante. En consecuencia, cabildos aquí y reuniones de gobierno enfrente, los oídos de protesta y los autos fulminantes, iban y venían llevados por los diputados del Cabildo y el escribano mayor del gobierno.

En medio de estas escaramuzas de papeles, aparecían los clérigos, especialmente los frailes de los conventos de La Merced, San Francisco y Santo Domingo, excitando los ánimos de los cabildantes que también ante ellos querían, con legítimo derecho, hacer prevalecer su autoridad y sus prestigios.

Y el pueblo, a falta de otra distracción más grata, era el espectador de esta comedia diaria, siendo, a veces, parte de las públicas rencillas lugareñas. Como se supondrá, habiéndose formado bandos: quienes estaban de acuerdo con el Cabildo — y éstos eran seguramente los malos, — quienes estaban en

quidad, según se desprende del acta respectiva. A lo que parece, el regidor don Nicolás de Acha, diputado para organizar las fiestas, se había excedido en gastos, lo que motivó serias observaciones de los concejales. Acaso las más acrisadas fueran las de aquellos que no habían obtenido la diputación. Tanto exceso hubo que el Cabildo resolvió votar una determinada suma, haciendo correr por cuenta del señor de Acha su que hubiera gastado de más aunque hubiera hecho por creerlo justo y necesario. Estimó, así, que con dos pesos estaba bien pagada la mala música que había pretendido alegrar la fiesta: que por el sermón, vulgar y sin gracia, cuando pudo haberse leído el orador sagrado, la suma de 25 pesos era ya una página digna de Bossuet y que 12 pesos para la tropa que había formado en la procesión, sin mayor entusiasmo y sin ningún lucimiento, era ya un despilarramo. Y así con todo: adornos del templo, an-

LO QUE HACIA

Salto a escape el escribano, cruzó la calle y entrando en la plaza, empujó con su superior a quien formuló la terrible pregunta de los concejales. Y el señor Ibáñez, quizá paralizado y gorgoteando sus propias palabras, informó entonces que el señor Teniente de Rey, don Diego de Salas, Provisor Gobernador General de la



plaza, interrumpiendo a quien le había comisionado para organizar las corridas de toros correspondientes al año 1775, que el Muy Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad, no había permitido celebrar el día de San Martín. Agregó el informante, y esto sí tiene que haberlo dicho en tono trónico, que dichas corridas habían dispuesto su Señoría, por el y ante sí, sin dar explicaciones a nadie, por imperio de su propia autoridad.

La carrera que había corrido el escribano don Pedro Núñez para llevar a la sala capitular tan desafiante e insolita respuesta!

LA GUERRA

La confrontación casi oficial de los rumores que corrían sobre la celebración de la fiesta taurina, lejos de despertar la taurofilia de los cabildantes, suscitó en ellos una profunda indignación, una verdadera taurofobia. Inmediatamente se pensó en tomar medidas de urgencia para defender los privilegios, las facultades y la jurisdicción del cuerpo, con la misma agilidad y premura que si se tratase de repeler la agresión de un infernal ejército de comentaristas y de discusiones. Esa noche el villorio se iluminó de chismes... convirtiéndose en un infernal ejército de comentaristas y de discusiones. Había una fiesta en perspectiva.

(CONTINUA EN LA PAG. SIGUIENTE)

chicos producidos y esos hechos nos están dando a gritos que, en efecto, aquellos cabildos en su constante lucha contra el poder opresor, facilitaron al pueblo una gimnasia saludable que era, en verdad, la levadura que había de fermentar en 1810. Los actos de los cabildantes, no siempre serían puros, responderían muchas veces a afecciones y apetitos personales; pero ésta era el entretelón del asunto y lo que el espíritu del pueblo llegaba era el hecho en sí, la doctrina, la idea generalmente ajustada a derecho y reglada por la razón, con que aquellos se defendían haciendo de todos los espíritus y alivianando todos los corazones... Todo, menos los de los señores del Cabildo, que temblaban de ira y de cólera... ¿Qué iba a haber toros contrariando la voluntad del Ilustre Ayuntamiento? Antes habría guerra y guerra Troya!

EXPECTATIVA

Uno u otro adversario pretendían, pues, preeminencia, privilegio e independencia de acción en determinados asuntos que, por otra parte, no admitían discusión alguna, ya que dentro de la división administrativa y política de la provincia, las facultades y jurisdicciones respectivas estaban perfectamente establecidas. Empezo la tendencia natural al ple-

favor del gobierno — éstos serían, claro es, los comerciantes y empleados de los mismos, y de los, los españoles — y quienes estaban de acuerdo con los acares y frailes del frente único contubernio, como llamamos ahora a esas alianzas.

BUENA NOTICIA

En este ambiente revolucionario, la noticia de que, a desdicho del cabildo, había corrido de toros, cayó como una lluvia de fuegos artificiales en el villorio entristecido: alegrando todos los espíritus y aliviando todos los corazones... Todos, menos los de los señores del Cabildo, que temblaban de ira y de cólera... ¿Qué iba a haber toros contrariando la voluntad del Ilustre Ayuntamiento? Antes habría guerra y guerra Troya!

En la tarde del 7 de diciembre de 1775, reunió en la sala capitular de acuerdos, el Ilustre Cabildo Justicia y Regimiento. Entre otros asuntos, trató lo concerniente a los gastos que se efectuaban para celebrar la fiesta del Patrono a que ya hemos aludido. La discusión debió ser larga y

lucidos... luminarias, escaseas, etc.

En eso estaban los concejales coloniales, cuando de pronto el alcalde de primer voto miró por la ventana y vio algo que le hizo abrir tamaño ojo, abandonar su sillón, calzarse a la reja y quedarse allí mirando y mirando, rodeado de todos sus compañeros de cuerpo, cuyos rostros revelaban también una creciente estupefacción.

¿Que era lo que así asombraba a los señores del Cabildo? En la plaza, donde sólo se veía alguno que otro carretero descansando al pie de su vehículo, acaba de entrar, por el lado del fuerte, un conocido personaje de la aldea: don José Antonio Ibáñez, ex regidor y defensor de pobres, pasado al bando del gobernador interino.

Seguían al antiguo cabildante "varios artesanos que, por las tardes y los útiles que llevaban, debían ser carpinteros". Aquellos hombres, luego de echar furivas y maliciosas miradas hacia las ventanas del Cabildo, pusieron a medir la plaza y a clavar estacas en el suelo a modo de barrera.

Como para tan "extraordi-

(VENEZUELA A LA PÁGINA ANTERIOR)

y a otro copioso de autoridades, cada una con su poder, que no le daría en la cabeza. Mientras tanto, los del Cabildo se apresuraban a tomar las armas para defender su Bastilla. Como medida preventiva, para determinar lo que cabía hacer en la emergencia, el alcalde de primer voto, presidente nato del cuerpo, convocó a un Cabildo extraordinario para la tarde del día 2, o sea 48 horas después de planteado el conflicto.

Parece se trataba, como se ve, de un conflicto que comprometía la autoridad municipal, de una usurpación de privilegios y derechos, de un avance jurisdiccional o, para decirlo con más exactitud gráfica, de una bofetada asestada en pleno rostro y con toda alevosía, por el gobernador interino al heroico y altivo Cabildo.

Al acuerdo extraordinario acudieron puntualmente los siguientes miembros del cuerpo, presentes al iniciarse el debate y presentes al cerrarse con la resolución tomada: don Manuel Antonio Warrnes, don Francisco de Segorola, don Diego Manilla y los Ríos, don Manuel J. del Tócoral, don Manuel de Basualbo, don Bernardo Delgado, don Eusebio de Cires y don Francisco Antonio de Basualbo. Oficiaba de secretario el escribano Nuñez, testigo principalísimo de la cuestión en tapete.

El gobernador interino, que fuera especialmente invitado al acto, para que informara sobre la resolución, no concurrió a la cita, ni cabía esperar, como en los presentes tiempos, que el gobierno no diera importancia a los llamados del cuerpo deliberativo popular, ni se molestara en dar los informes que se le pedían sobre sus actos y decisiones. En ese sentido, como hoy, la prepotencia del debate quedó predominante sobre la cortésia y el deber oficiales.

UN VIVO DEBATE

El debate en el Cabildo fue vivo, tal vez violento; unilateralmente se condenó al gobernador interino, considerándose él como violador de los derechos que la ciudad tenía a su plaza — y el Cabildo era en el caso la autoridad civil — y como un intusvivo y nulo signo del empuje que el gobernador interino tenía en desviar y desprestigiar al Cabildo, pues se veía que "no sólo lo despojabas del aludido derecho a la plaza, sino que pasaba a determinar la ejecución de fiestas y regocijos públicos que hasta entonces habían sido de la peculiar interacción del cuerpo". Tal como ocurre en todos los pueblos de España y América, que era evidente que Su Señoría había dispuesto las corridas, por lo mismo que el Cabildo, movido por varias justas consideraciones, había resuelto lo contrario en el pasado mes, en que solían correr tres o cuatro volantes del Patronato; que esa actitud había promovido el escándalo público, haciendo visible la animosidad del gobierno contra el Cabildo y que hasta se había llegado a dar la comisión de la fiesta a un particular, que podía en el cuerpo de concejales hallar Su Señoría ajeitos, "que tenían más que acreditada su eficacia en el desempeño, hecha mérito de las comisiones que se les confiaban en todo lo que pu-

diera tener conexión con los asuntos públicos". En consecuencia, se acordó negar al gobernador interino — con todo el respeto que a su autoridad merecía — derecho y autoridad sobre la plaza, que las leyes habían concedido a sus "propios", que no podía asistiendo ordenar la ejecución de las fiestas tauninas sin intervención y anuencia del Cabildo; y en tercer lugar, que no podía ni debía Su Señoría haber inferido al Cabildo el agravio y desprecio de haberlo puesto dispuesto de la plaza y ordenado la corrida, sino también para dar mayor gravedad al asunto, no empleando en la comisión a un individuo del Cabildo, pues que, a pesar de todo la oposición que al acuerdo se le hacía, no podía negar Su Señoría que entre los cabildantes había sujetos de acreditado celo, destierro y esmero para ello; de suerte que no podía considerarse sino como un agravio notorio que don José Antonio había fuera el solo el capaz de llenar las intenciones y objetos del gobernador interino... El acuerdo se resolvió exponer al gobierno las causas que el Cabildo había convalidado para suprimir ese año las fiestas de San Sebastián, con el rendimiento a Su Señoría se sirviera suspender su determinación como perjudicial a la

Evocación del Vitorrio Colonial

CRONICA RESTROPECTIVA DE

Luis Francisco Diéguez

(Hizo el semblante de Angel Lindero, el autor de esta, en la publicación de este suplemento sobre la Activación de Veloz y los Buenos Aires)

quedaría a oscuras... lo que quería decir que la comuna estaba en quiebra, o al menos, politizada.

Otra razón aplastante, encastrada en esta aseveración: "Se hallan todas las gentes ocupadas en la recogida de los sembrados, y por concurrir a una fiesta a que el Genio de la Nación y el ejército de la campaña los induce, las abandonarían, siguiéndose con ello un grave e irreparable perjuicio al público, por el mayor valor que pueden tomar los granos, especialmente el trigo; porque si otros años, aun no habiendo un incentivo como éste es necesario publicar bandos con penas para que salgan gentes de oficio y los que no lo tienen a este trabajo, como se podrá conseguir teniendo a la vista un objeto y diversión tan agradable".

"Y ¿qué ocurriría si se dejaba libre el campo a la acción de los indios?"

"En este estado de cosas — agregaba el Cabildo — estos estimulos al gasto y al lujo son de fatales consecuencias en lo Cristiano y en lo Civil. No es regular que el pueblo se entregue en estos regocijos, propiamente la irreflexión divina con sus excesos."

Por último, se rogaba al gobernador interino que si persistía en su resolución, al menos elijera otro lugar de la ciudad, dejando libre la plaza.

UNA AGRIA REPLICA

El gobernador no respondió a esta notificación en el término que esperaban los del Cabildo: "En el acuerdo del 14 de diciembre de 1775, los señores nombrados resolvidores, sin trámites, elevar los autos de su agradable ribera y los cuidados del señor gobernador titular don Juan José de Vértiz, de una alameda adonde acude el pueblo sin los inconvenientes de los perjuicios que le originarían las corridas de toros."

"En este estado de cosas — agregaba el Cabildo — estos estimulos al gasto y al lujo son de fatales consecuencias en lo Cristiano y en lo Civil. No es regular que el pueblo se entregue en estos regocijos, propiamente la irreflexión divina con sus excesos."

Por último, se rogaba al gobernador interino que si persistía en su resolución, al menos elijera otro lugar de la ciudad, dejando libre la plaza.

ser tomada aquella extrema resolución por el Cabildo, llegamos noticias del enemigo de enfrentarse. Hallándose reunido el cuerpo, el portero avisó que estaba en la puerta el escribano de gobierno y que pedía licencia para entrar. ¡Heróico gesto hubiera sido negársela, para tomar así el colorido del heriberto militar del Cabildo!

Concedido el permiso para entrar a la sala de acuerdos, el escribano del gobernador titular dio a conocer una resolución de este, en la que no había lugar a lo requerido respecto a suprimir las corridas de toros. Esperaba el gobernador que era evidente por signos que el Cabildo tenía respeto y del honor debido al gobierno, y siendo que el Cabildo perturbaba la tranquilidad de la república, causando disturbios que en mucho tiempo no se habían producido, se resolvía el tomar las providencias conducentes a la tranquilidad pública, y a la moderación de que había usado con reflexión en las actuales circunstancias de la provincia no bastaban a mantener en paz. Agregaba el voto, "que no había encontrado en el Cabildo sino audaces oposiciones a influjo de determinadas personas, que en el día que lo había dado motivo a las conversaciones del pueblo, per-

judicándose consecuentemente el servicio de Dios y del Rey y propendiendo de ese modo al desprecio de la misma superior autoridad contenciosa gubernativa y política que Su Señoría por su autoridad en ausencia del Capitán General."

Sostenía luego el gobernador que siendo todos los inconvenientes ocasionados por el Cabildo propios de la inspección de su gobierno, que siempre había dado las providencias oportunas sin necesidad ni intervención de aquel cuerpo, como que los gobernadores eran los principales encargados de los principios de utilidad común y seguridad de la provincia, no tenía entonces el Cabildo, razón ni fundamento alguno en su demanda.

Tras una agria crítica a las actividades de los concejales en los mismos asuntos que ocasionaban dificultades a la fiesta — verbi gratia: la pobreza — el Cabildo resolvió, "que no son estas corridas las mismas que el Cabildo ha tenido en sus anteriores años, y para las que nunca le han dado las utilidades de la religión que ahora aparenta ni tampoco el desahogo que ahora se propone que este gran río para salvar la que es necesaria a los pueblos."

El acuerdo se resolvió con esta rotunda declaración: "Sobre el particular no se admitirá más representación."

Y el Cabildo, visto que don Diego de Salas "le cerraba así la puerta enteramente", resolvió agregar copia de los nuevos edictos y publicarlos en la demanda ante el rey, mientras, aparentemente, metía el violín en la bolsa...

E. COME EL ESCRITOR QUE FUE UN VAGABUNDO EN EL PUERTO DE BS. AIRES

ESPESQUE de haber recordado (¿¿¿) a las letras, Eugenio O'Neill ha regresado a su patria, para escribir en ella sus futuras producciones. El célebre dramaturgo dice: "Es conveniente viajar de vez en cuando, pero no se debe perder de vista el hogar, su país debe vivir en él. El ritmo, la actitud y la psicología de Europa son diferentes y uno inconscientemente asimila esas cosas. Un autor no puede huir a las influencias que lo rodean. Para escribir los norteamericanos es preciso vivir en los Estados Unidos, respirar su atmósfera, experimentar sus reacciones, llevar su mismo género de vida y sentir las vibraciones del pueblo."

Su frente y sus ojos forman los rasgos sobresalientes de su fisonomía. Durante siete años anduvo por todo el país buscando a su padre, hasta llegar a los ojos, pero para expresar el dolor de la pérdida de un hijo a la obscuridad interna. En ellos hay una trisista furtiva que se delata sobre una característica misteriosa y dominante. Es la misma trisista que se observa en los retratos de los desolados de Edgard Poe.

Hace cuarenta y tres años James O'Neill, el padre de Eugenio, era uno de los ídolos del teatro norteamericano. Interpretando al inocente Edmundo Danes que después de huir de la prisión se convierte en "El conde de Monte Cristo" y se enfrenta con los enemigos, se estremeció de emoción a los aficionados teatrales. Cuando el Noble Gardes era aún teatro de la parte baja de Broadway y mientras los actores con grandes melancolías y envueltos en el abrigo de pieles se reunían por los alrededores de la Union Square, el padre de O'Neill cada noche destruía el acto en el cual era lanzado a un océano de luna.

El joven O'Neill creció en ese ambiente. Durante siete años anduvo por todo el país buscando a su padre, hasta llegar a los ojos, pero para expresar el dolor de la pérdida de un hijo a la obscuridad interna. En ellos hay una trisista furtiva que se delata sobre una característica misteriosa y dominante. Es la misma trisista que se observa en los retratos de los desolados de Edgard Poe.

tuvo que regresar en el mismo barco, con ganado, que lo había llevado a Nueva York, donde fue establecido.

"En esta época", me dice, "el vaudeville era extremadamente popular y mi padre decidió entrenar una versión 'trabado' del 'Comde de Monte Cristo'."

La muerte del grupo teatral, en consecuencia, fue una gran desilusión para los jóvenes actores que lo habían formado. Los empresarios comerciales que están haciendo lo mismo que acostumbraban hacer atrás. Pero esa es la historia corriente de los empresarios teatrales. Siempre han sido ellos, vivos y nunca reconocen en el público el buen sentido o gusto que tienen. Tienen presentar buenas obras asustados de que los espectadores no las apreciarán y a consecuencia de ello, un hombre capaz está obligado a escribir bodrios para ellos, con el fin de vivir. Entretanto las obras que presentan convencidos que serán éxitos financieros.

Lo cierto es que a fines de diciembre de 1775, la algarabía empezó a vivir dos largos meses de fiesta con fiebre, con locura, con insustentable frenesí, olvidando todas las grandezas y pequeñas miserias, y cansándose en aquella amplia plaza rodeada de carretas, llenas de palas de colores, de mujeres en paños de colores, y muchos que electrificados seguían la lucha del diestro torero con aquella bestia que andando el tiempo había perdido el esplendor de la riqueza nacional, en otro circo y a otras naciones muchedumbres igualmente fiebres de alegría y hazañas, pero también de intrigas políticas y de pequeñas y grandes miserias.

EL PUBLICO CRITICO

"Hasta hace un tiempo relativamente corto, hasta la época en que Clyde Fitch y su escuela eran populares, los empresarios teatrales creían saber lo que el público quería y las obras debían conformarse a esas ideas. El mismo hecho le fue educado en el ambiente teatral, me hizo detectar esa artificialidad y la servil aceptación de esas tradiciones."

"Después de que 'Beyond the Horizon' había sido éxito en el barrio bajo de Nueva York, fui con gran vacilación que un empresario lo pusiera en escena en un teatro de Broadway. Tenía fe en la obra, pero me parecía que era demasiado acepto a pesar de que no destruía en el 'cine' acto todo lo que había hecho en los anteriores. El drama tenía una construcción lógica. La tragedia de Robert Mayo hizo nacer en la vida un deseo de sentir más la vida."

"Esa es una de mis obras favoritas", agregó, "También lo son 'Strange Interlude' y 'The God Brown'. Hay otras, sin embargo que me gustarían destruir."

"¿Cuáles son? — pregunté."

"Listed probablemente nunca las vio, pero me gustaría destruir. Son aquellas que el público no aprecia. Pero no es esa la razón por la que me gustaría destruir. Ahora me doy cuenta que no son buenos dramas."

Me parece ver a mi padre, dice el dramaturgo, cubierto de arena, trepándose en una banqueta detrás del andamio, en la zona de la calle. Era en ese momento que las galletas de calcio de las galletas se concentraban en la boca y con los brazos extendidos, me decía que el mundo era suyo.

"Era esa una señal para que todo el teatro resonase bajo los formidables aplausos de la concurrencia, cuando los actores se arrojaban al bullicio de la temperatura que se forjaba detrás del escenario. Era una época arcaica, una época avergonzada de sus propios sentimientos y el teatro era un modo de no pensar. La virtud triunfaba siempre y el vicio siempre rechazado y su culpa, hecha mérito de las comisiones que se les confiaban en todo lo que pu-

una casa consistorial le dejaba mucho tiempo libre, no le ofrecía la oportunidad de vagar. Hizo entonces un viaje a Honduras, en busca de oro, luego aceptó el cargo de subgerente en la compañía de teatro de Madison Square Garden cuando Eugene Gladstone O'Neill nació en el apartamento del tercer piso del antiguo hotel que aún existe en la calle 43 esquina con Broadway.

Contaba bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta habitación de modesta mila, uno de los teatros de Nueva York. Transvías tirados por caballos que llevaban cascabels, pasaban por las residencias de piedra que ellos empezaban a ser conocidas en oficinas. Bajo el

Untisal



Untisal desentumece y despierta los músculos.

Evita la flojera y aumenta el rendimiento muscular.

Cuando esté cansado y dolorido, una fricción de **Untisal**, lo deja fresco y como nuevo.

Untisal renueva y refresca la Sangre, quita los Dolores, aleja el cansancio y ahuyenta la fatiga.

Untisal limpia, desinfecta y refresca la piel.

Sangre fría

Aguante, serenidad y destreza adquiere Vd. cuando antes de los violentos ejercicios del deporte, se da una buena friega con **Untisal**

\$6.⁰⁰ FRASCO GRANDE

Untisal

FRASCO MEDIANO **\$1.⁸⁰**



LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI

por SEGAR



EL LOBO Y EL MOZO DE MULA

EN aquel tiempo San Pafu-
cio, dejando el desierto an-
daba por el mundo predicando
la buena fe. Un día, cuando
llegó a la aldea de Y, le dijo:
—San Pafucio: He devor-
rado muchos platos de carne
conozco el sabor del cordero, el
carnero de la cabra y hasta el
del caballo.
—Todo es de lo mejor —
respondió San Pafucio.
—Certo, señor, pero no
basta. ¿No basta? ¿Qué más
quieres?
—Carne humana, señor,
carne humana. ¿Qué dices?
—No, no, no. ¿Qué más
quieres?
—Dios te libre de eso, lobo.
La carne humana es amarga
y coriacea.
—El chocal, mi amigo, di-
ce que es muy sabroso.
—Error grande, el asno.
—Con todo, déjame pro-
bar.
—Te pensaré.
—No importa.
Al fin, el lobo cedió, y le
dijo:
—Vas a girar. Que se te
permita devorar un ser hu-
mano.

—¡Oh, gracias, gran San-
tu, gracias!
—Escucha, Pongo una con-
dicción, la de que tu víctima
no sea ni un niño, ni un vie-
jo. Se te concede un mazo de
mulas, ¿comprendes?
—Comprendido.
—El lobo se retiró al hori-
zon, tomó el camino del bosque
y se instaló al borde del ca-
mino, con la cola bajo su
grupa.
—Dios te libre de eso, lobo.
La carne humana es amarga
y coriacea.
—El chocal, mi amigo, di-
ce que es muy sabroso.
—Error grande, el asno.
—Con todo, déjame pro-
bar.
—Te pensaré.
—No importa.
Al fin, el lobo cedió, y le
dijo:
—Vas a girar. Que se te
permita devorar un ser hu-
mano.

Con creciente hambre, el lobo prosiguió su camino, hasta
que se halló frente a un joven y con él habló.

Ilustró RODRIGUEZ

Primero pasó un pastorci-
llo, que comía rebanas. El lo-
bo se quedó sobre sus patas.
—¡Fí! ¡Fí! ¿Qué eres?
—¡Fí! ¡Fí! ¿Qué eres?
El año que viene seré un
gran mozo y me iré solo a
apacientar los cerrejos.
—Sigue tu camino — dijo
el lobo. — No sales para na-
da.
Pasó un viejo, y el lobo
alargó el cuello al hombre.
—¡Fí! ¡Fí! ¿Qué eres?
—Fí, buen hombre?
—Lobo, soy el más viejo
del lugar. Voy en peregrina-
ción a la capilla que está al
dorso del bosque; pero el
camino es largo y no sé si po-
dré llegar allí.
—Dios te libre, anciano.
No eres al que yo aguardo.
Y bostezó de hambre. Al
momento, un buen mozo
apareció en el fondo del ca-
mino. El lobo, de lejos, lo di-
visó, y castañeteó sus man-
dibulas, dejando ver los
dientes.
—¡Fí! ¡Fí! ¿Qué eres?
—Lobo, soy un mozo de
mulas. Y tú, ¿qué haces
aquí?
—Te espero.
Me esperas. ¿Para qué?
Para comerte.
—¿Para comerte? ¡Tiene
gracia!
—San Pafucio, me lo ha



El lobo, — No sales para na-
da.
Pasó un viejo, y el lobo
alargó el cuello al hombre.
—¡Fí! ¡Fí! ¿Qué eres?
—Fí, buen hombre?
—Lobo, soy el más viejo
del lugar. Voy en peregrina-
ción a la capilla que está al
dorso del bosque; pero el
camino es largo y no sé si po-
dré llegar allí.
—Dios te libre, anciano.
No eres al que yo aguardo.
Y bostezó de hambre. Al
momento, un buen mozo
apareció en el fondo del ca-
mino. El lobo, de lejos, lo di-
visó, y castañeteó sus man-
dibulas, dejando ver los
dientes.
—¡Fí! ¡Fí! ¿Qué eres?
—Lobo, soy un mozo de
mulas. Y tú, ¿qué haces
aquí?
—Te espero.
Me esperas. ¿Para qué?
Para comerte.
—¿Para comerte? ¡Tiene
gracia!
—San Pafucio, me lo ha

SOLUCIONES DE PUZZLES Y JUEGOS DE NIÑOS PUBLICADOS EL DIA SABADO 28

EL JUEGO PARA NIÑOS, TITULADO:
El Sino de los Escritores
Elis Merle Dick, novelista
muy conocido, recibió un
día la visita de otro escritor
más joven que venía a presen-
tarle su libro y a pedirle con-
sejo al mismo tiempo para su
edición.
—Mi querido amigo — le
dijo Dick —, tienes que coger
tu libro y durante cuarenta
años llevarlo sin descanso de
ciudad en ciudad y de casa en
casa.
—¿Después de esos cua-
renta años? — preguntó con
curiosidad el escritor novel.

El Sino de los Escritores
Elis Merle Dick, novelista
muy conocido, recibió un
día la visita de otro escritor
más joven que venía a presen-
tarle su libro y a pedirle con-
sejo al mismo tiempo para su
edición.
—Mi querido amigo — le
dijo Dick —, tienes que coger
tu libro y durante cuarenta
años llevarlo sin descanso de
ciudad en ciudad y de casa en
casa.
—¿Después de esos cua-
renta años? — preguntó con
curiosidad el escritor novel.

EL JUEGO PARA NIÑOS QUE DICE:
El Sino de los Escritores
Elis Merle Dick, novelista
muy conocido, recibió un
día la visita de otro escritor
más joven que venía a presen-
tarle su libro y a pedirle con-
sejo al mismo tiempo para su
edición.
—Mi querido amigo — le
dijo Dick —, tienes que coger
tu libro y durante cuarenta
años llevarlo sin descanso de
ciudad en ciudad y de casa en
casa.
—¿Después de esos cua-
renta años? — preguntó con
curiosidad el escritor novel.

**El Puzzle titulado: "Rus-
ad nueve errores", tiene
esta única solución:**
1. La letra que está so-
bre la mesa tiene una
normal. 2. La pata de la
mesa son diferentes. 3. Fal-
ta una pata en el taburete
del niño. 4. Una de las na-
pitas de la mujer no tiene
tacón. 5. La solapa del ho-
bre de la izquierda es exa-
gerada. 6. El otro hombre
sostiene su taza al revés. 7.
Los dibujos de la pared no
coinciden. 8. La pantalla de
la cómoda está al revés. 9.
Los dibujos diferentes en
cada lado de la cabeza del
hombre de la derecha.

**El Puzzle titulado: "En-
esta escena hay 7 erro-
res", tiene esta solución:**
1. El cuadro está al re-
vés. 2. El caballito tiene al-
doz patas. 3. El jinete
se sienta en el vacío. 4. Las
manos de su caballo son
desiguales en cuanto a di-
bujos. 5. Tiene zapatos de
distintos colores. 6. La ca-
ja de pinturas crece de la
parte superior de la tapa. 7.
La cinta del sombrero del
pintor no tiene modo.
El orden correcto de la his-
toria, titulado "Y atravesó al
gato", es éste: 4, 6, 3, 2, 5 y 1.

**El otro juego para niños, di-
ce: "Encontrar un animal"
fraseando una letra que voy del
número 1 al 2 y así hasta el fi-
nal de los números, de como re-
sultado, la figura de un coque-
león.**
Para que Sientan Una Alegría Pura
Chaim Selig Slonimsky su-
pedir con frecuencia algunos
auxilios pecuniarios a los ju-
díos ricos de Varsovia con el
fin de poder editar sus libros
hebreos.
—Pido este dinero a los ri-
cos — dijo a un amigo — para
que si quiera una vez sientan
una alegría pura.

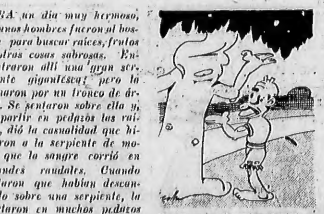
LOS BAILES AL AIRE LIBRE



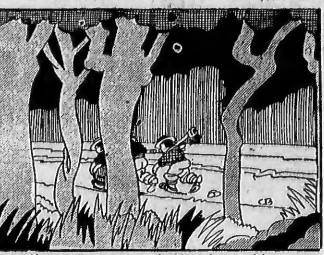
LOS BAILES AL AIRE LIBRE
El otro juego para niños, di-
ce: "Encontrar un animal"
fraseando una letra que voy del
número 1 al 2 y así hasta el fi-
nal de los números, de como re-
sultado, la figura de un coque-
león.
Para que Sientan Una Alegría Pura
Chaim Selig Slonimsky su-
pedir con frecuencia algunos
auxilios pecuniarios a los ju-
díos ricos de Varsovia con el
fin de poder editar sus libros
hebreos.
—Pido este dinero a los ri-
cos — dijo a un amigo — para
que si quiera una vez sientan
una alegría pura.

permitido. Así que resta el
Credo.
Y un el lobo se retiró al
bosque. Sin embargo, el mozo
de mulas guió los ojos.
—Después de todo, tú no
eres más que otro, y pue-
des que dicho mozo, tarde o
temprano, lo mismo de car-
dajo los dientes. Pero ante
quien quiera reconocer sus in-
stintos para llevar más peca-
dos.
—Comprendes? Ahí, en
ese momento.
—¿Va con a durar mucho?
—Va de cinco minutos,
ya verás.
—Bueno, te esperaré.

EN LA ESPERANZA
El mozo de mulas se inter-
nó en la capilla, para en-
tregar a los santos, sus
dientes y cogió un garrote
basta sujeta. El lobo, en-
tanto se impacientaba.
—Mozo de mulas — gri-
tó, — ¿qué haces?
—¡Esperar! Tengo aquí
sobre la conciencia un munda-
lo pecado, del que me va a
costar mucho redimirme...



EL DIOS DEL VIENTO
Un día, Simping Impang
encontró algunos granos de
arroz que la rata había es-
condido en un agujero. Los
cariacidos sobre una hoja pa-
ra que se achaca, y los colocó
en una copa de porcelana. Dic-
tando, la rata exigía la de-
volución del arroz, y como
Simping Impang se lo negara,
se enfadó mucho, y juró que
tanto ella como su descen-
dencia se mantendrían siem-
pre del arroz de los hombres,
donde quiera que lo encontra-
ran, cuando estuvieran
disputando, por el Atí. Sa-
huat Anis Ribit, el dios del
viento, y, con su soplo, espar-
ció los granos de arroz a lo
lejos, por la jungla. Eviden-
te y salvemente, Simping Im-
pang miró hacia todas par-
tes; pero sólo sintió el suspi-
ro del viento. Por lo tanto,
se puso en camino con al-
gunos acompañantes, para ir a
recoger los semillas de ma-
nos del dios del viento, o, por
lo menos, para saber por qué
se las había quitado. Andá-
ronse muchos días y llega-
ron a un árbol sobre el cual
estaba posada gran cantidad
de pájaros, que arrastraban
con sus picos. Los bríos de
los pájaros tan pronto como
los produjo el árbol. Simping
Impang preguntó al árbol
por el camino de la casa del
dios del viento, y el árbol le
respondió: — No sé por
qué hace un momento, y su
cama está allá lejos, enfrente
de aquí precisamente. Si he-
mos a ella, dice, por favor,
que calpe camada de echas
brotes para que me los devor-
en los pájaros malos. Dile
que debe venir y distribuir
en un mundo, y fin de que
tenga término su vida mis-
erable.



EL SECRETO DE UN EXITO
Simping Impang siguió
adelante, y llegó a un lago,
que le dijo: — ¡Adónde vas,
amigo?
Y, al decirle que iba en
búsqueda del dios del viento,
añadió el lago de que un
desagüero estaba obstruido
por una masa de oro, y ro-
gó que el dios del viento lu-
ciera la bondad de aporrear
con el viento, para que el
desagüero quedara libre, y
pudiera salir el agua. Sim-
ping prometió al lago de-
cir al dios algo en su favor.
Siguió adelante, y llegó a un
bosquecillo de cañas de azú-
car.



¡V!... ¿Y qué está?
Saltó el mozo al crin-
do, con el aire contrito y el
corazón, disimulado, a la ca-
pilla.
—Ahora estás dispuesto a
morir — dijo, hipotética-
mente —, pero, lobo. Si yo
me alfora. En cualquier mo-
mento.
—¡Pronto! — dijo el lobo a
quien miraba el hombre.
BESO EN LA COLA
El mozo de mulas tomó un
aire confidencial.
—Que, lobo. Se dice que
hay que decirle. Bien por
mí si se quiere culrar en el
Paraíso. Para demostrarle
que no tengo para ti el me-
nor rencor, quisiera darle
un beso en la cola.
—En la cola? ¿Vas a mu-
rir? En fin, en la cola con tu-
yo. Y el lobo accedió.
—¡Válgame, amigo mío, —
dijo el mozo.
—Con mucho gusto.
Y el lobo presionó su cola.
Entonces el mozo se adelantó
y, le besó por tres veces en
su brazo, porque era muy
grande.

BAJO EL AGUA
—En busca del dios del
viento — respondió él.
—¡Oh! Te rogamos que le
preguntas por qué no tenen-
mos raras como los otros di-
oses. ¿No gustaría tanto
tener algunos?
—¡Bueno, ya me acordaré!



EL DIOS DEL VIENTO
Un día, Simping Impang
encontró algunos granos de
arroz que la rata había es-
condido en un agujero. Los
cariacidos sobre una hoja pa-
ra que se achaca, y los colocó
en una copa de porcelana. Dic-
tando, la rata exigía la de-
volución del arroz, y como
Simping Impang se lo negara,
se enfadó mucho, y juró que
tanto ella como su descen-
dencia se mantendrían siem-
pre del arroz de los hombres,
donde quiera que lo encontra-
ran, cuando estuvieran
disputando, por el Atí. Sa-
huat Anis Ribit, el dios del
viento, y, con su soplo, espar-
ció los granos de arroz a lo
lejos, por la jungla. Eviden-
te y salvemente, Simping Im-
pang miró hacia todas par-
tes; pero sólo sintió el suspi-
ro del viento. Por lo tanto,
se puso en camino con al-
gunos acompañantes, para ir a
recoger los semillas de ma-
nos del dios del viento, o, por
lo menos, para saber por qué
se las había quitado. Andá-
ronse muchos días y llega-
ron a un árbol sobre el cual
estaba posada gran cantidad
de pájaros, que arrastraban
con sus picos. Los bríos de
los pájaros tan pronto como
los produjo el árbol. Simping
Impang preguntó al árbol
por el camino de la casa del
dios del viento, y el árbol le
respondió: — No sé por
qué hace un momento, y su
cama está allá lejos, enfrente
de aquí precisamente. Si he-
mos a ella, dice, por favor,
que calpe camada de echas
brotes para que me los devor-
en los pájaros malos. Dile
que debe venir y distribuir
en un mundo, y fin de que
tenga término su vida mis-
erable.

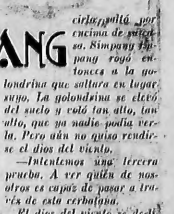


EL DIOS DEL VIENTO
Un día, Simping Impang
encontró algunos granos de
arroz que la rata había es-
condido en un agujero. Los
cariacidos sobre una hoja pa-
ra que se achaca, y los colocó
en una copa de porcelana. Dic-
tando, la rata exigía la de-
volución del arroz, y como
Simping Impang se lo negara,
se enfadó mucho, y juró que
tanto ella como su descen-
dencia se mantendrían siem-
pre del arroz de los hombres,
donde quiera que lo encontra-
ran, cuando estuvieran
disputando, por el Atí. Sa-
huat Anis Ribit, el dios del
viento, y, con su soplo, espar-
ció los granos de arroz a lo
lejos, por la jungla. Eviden-
te y salvemente, Simping Im-
pang miró hacia todas par-
tes; pero sólo sintió el suspi-
ro del viento. Por lo tanto,
se puso en camino con al-
gunos acompañantes, para ir a
recoger los semillas de ma-
nos del dios del viento, o, por
lo menos, para saber por qué
se las había quitado. Andá-
ronse muchos días y llega-
ron a un árbol sobre el cual
estaba posada gran cantidad
de pájaros, que arrastraban
con sus picos. Los bríos de
los pájaros tan pronto como
los produjo el árbol. Simping
Impang preguntó al árbol
por el camino de la casa del
dios del viento, y el árbol le
respondió: — No sé por
qué hace un momento, y su
cama está allá lejos, enfrente
de aquí precisamente. Si he-
mos a ella, dice, por favor,
que calpe camada de echas
brotes para que me los devor-
en los pájaros malos. Dile
que debe venir y distribuir
en un mundo, y fin de que
tenga término su vida mis-
erable.

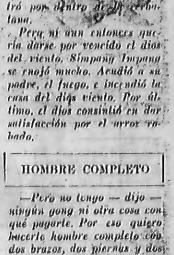


EL DIOS DEL VIENTO
Un día, Simping Impang
encontró algunos granos de
arroz que la rata había es-
condido en un agujero. Los
cariacidos sobre una hoja pa-
ra que se achaca, y los colocó
en una copa de porcelana. Dic-
tando, la rata exigía la de-
volución del arroz, y como
Simping Impang se lo negara,
se enfadó mucho, y juró que
tanto ella como su descen-
dencia se mantendrían siem-
pre del arroz de los hombres,
donde quiera que lo encontra-
ran, cuando estuvieran
disputando, por el Atí. Sa-
huat Anis Ribit, el dios del
viento, y, con su soplo, espar-
ció los granos de arroz a lo
lejos, por la jungla. Eviden-
te y salvemente, Simping Im-
pang miró hacia todas par-
tes; pero sólo sintió el suspi-
ro del viento. Por lo tanto,
se puso en camino con al-
gunos acompañantes, para ir a
recoger los semillas de ma-
nos del dios del viento, o, por
lo menos, para saber por qué
se las había quitado. Andá-
ronse muchos días y llega-
ron a un árbol sobre el cual
estaba posada gran cantidad
de pájaros, que arrastraban
con sus picos. Los bríos de
los pájaros tan pronto como
los produjo el árbol. Simping
Impang preguntó al árbol
por el camino de la casa del
dios del viento, y el árbol le
respondió: — No sé por
qué hace un momento, y su
cama está allá lejos, enfrente
de aquí precisamente. Si he-
mos a ella, dice, por favor,
que calpe camada de echas
brotes para que me los devor-
en los pájaros malos. Dile
que debe venir y distribuir
en un mundo, y fin de que
tenga término su vida mis-
erable.

EL DIOS DEL VIENTO
Un día, Simping Impang
encontró algunos granos de
arroz que la rata había es-
condido en un agujero. Los
cariacidos sobre una hoja pa-
ra que se achaca, y los colocó
en una copa de porcelana. Dic-
tando, la rata exigía la de-
volución del arroz, y como
Simping Impang se lo negara,
se enfadó mucho, y juró que
tanto ella como su descen-
dencia se mantendrían siem-
pre del arroz de los hombres,
donde quiera que lo encontra-
ran, cuando estuvieran
disputando, por el Atí. Sa-
huat Anis Ribit, el dios del
viento, y, con su soplo, espar-
ció los granos de arroz a lo
lejos, por la jungla. Eviden-
te y salvemente, Simping Im-
pang miró hacia todas par-
tes; pero sólo sintió el suspi-
ro del viento. Por lo tanto,
se puso en camino con al-
gunos acompañantes, para ir a
recoger los semillas de ma-
nos del dios del viento, o, por
lo menos, para saber por qué
se las había quitado. Andá-
ronse muchos días y llega-
ron a un árbol sobre el cual
estaba posada gran cantidad
de pájaros, que arrastraban
con sus picos. Los bríos de
los pájaros tan pronto como
los produjo el árbol. Simping
Impang preguntó al árbol
por el camino de la casa del
dios del viento, y el árbol le
respondió: — No sé por
qué hace un momento, y su
cama está allá lejos, enfrente
de aquí precisamente. Si he-
mos a ella, dice, por favor,
que calpe camada de echas
brotes para que me los devor-
en los pájaros malos. Dile
que debe venir y distribuir
en un mundo, y fin de que
tenga término su vida mis-
erable.



EL DIOS DEL VIENTO
Un día, Simping Impang
encontró algunos granos de
arroz que la rata había es-
condido en un agujero. Los
cariacidos sobre una hoja pa-
ra que se achaca, y los colocó
en una copa de porcelana. Dic-
tando, la rata exigía la de-
volución del arroz, y como
Simping Impang se lo negara,
se enfadó mucho, y juró que
tanto ella como su descen-
dencia se mantendrían siem-
pre del arroz de los hombres,
donde quiera que lo encontra-
ran, cuando estuvieran
disputando, por el Atí. Sa-
huat Anis Ribit, el dios del
viento, y, con su soplo, espar-
ció los granos de arroz a lo
lejos, por la jungla. Eviden-
te y salvemente, Simping Im-
pang miró hacia todas par-
tes; pero sólo sintió el suspi-
ro del viento. Por lo tanto,
se puso en camino con al-
gunos acompañantes, para ir a
recoger los semillas de ma-
nos del dios del viento, o, por
lo menos, para saber por qué
se las había quitado. Andá-
ronse muchos días y llega-
ron a un árbol sobre el cual
estaba posada gran cantidad
de pájaros, que arrastraban
con sus picos. Los bríos de
los pájaros tan pronto como
los produjo el árbol. Simping
Impang preguntó al árbol
por el camino de la casa del
dios del viento, y el árbol le
respondió: — No sé por
qué hace un momento, y su
cama está allá lejos, enfrente
de aquí precisamente. Si he-
mos a ella, dice, por favor,
que calpe camada de echas
brotes para que me los devor-
en los pájaros malos. Dile
que debe venir y distribuir
en un mundo, y fin de que
tenga término su vida mis-
erable.



EL DIOS DEL VIENTO
Un día, Simping Impang
encontró algunos granos de
arroz que la rata había es-
condido en un agujero. Los
cariacidos sobre una hoja pa-
ra que se achaca, y los colocó
en una copa de porcelana. Dic-
tando, la rata exigía la de-
volución del arroz, y como
Simping Impang se lo negara,
se enfadó mucho, y juró que
tanto ella como su descen-
dencia se mantendrían siem-
pre del arroz de los hombres,
donde quiera que lo encontra-
ran, cuando estuvieran
disputando, por el Atí. Sa-
huat Anis Ribit, el dios del
viento, y, con su soplo, espar-
ció los granos de arroz a lo
lejos, por la jungla. Eviden-
te y salvemente, Simping Im-
pang miró hacia todas par-
tes; pero sólo sintió el suspi-
ro del viento. Por lo tanto,
se puso en camino con al-
gunos acompañantes, para ir a
recoger los semillas de ma-
nos del dios del viento, o, por
lo menos, para saber por qué
se las había quitado. Andá-
ronse muchos días y llega-
ron a un árbol sobre el cual
estaba posada gran cantidad
de pájaros, que arrastraban
con sus picos. Los bríos de
los pájaros tan pronto como
los produjo el árbol. Simping
Impang preguntó al árbol
por el camino de la casa del
dios del viento, y el árbol le
respondió: — No sé por
qué hace un momento, y su
cama está allá lejos, enfrente
de aquí precisamente. Si he-
mos a ella, dice, por favor,
que calpe camada de echas
brotes para que me los devor-
en los pájaros malos. Dile
que debe venir y distribuir
en un mundo, y fin de que
tenga término su vida mis-
erable.





LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

por **Dirks**



LA BANDERA PATRIA DOMINO LOS MARES EN LA EPOPEYA GLORIOSA

RESUMEN DE LO QUE SE PUBLICO EL SABADO 28

El capitán Buchardo, tras haber combatido al lado de San Martín con los Granaderos a Caballo, en el combate de San Lorenzo, solicita y consigue la cobeña Halcón, con la cual se lanza en dirección al mar Pacífico, en busca del gran almirante Brown, en franca y feroz lucha con los buques de la armada real española.

El buque que acompañaba a la Halcón, naufragó en el estrecho de Magallanes, y tras múltiples peripecias, los naufragos se reunieron en la isla de Mocha, de antiguo refugio de corsarios holandeses, ingleses y franceses.

Brown y Buchardo, como dos héroes de la antigüedad, se reparten el mar Pacífico, dirigiéndose el primero hacia la isla de Juan Fernández, con el objeto de dar libertad a los prisioneros patriotas encerrados en las cárceles de ese penal.

Buchardo cruzó las aguas chilenas y sitió la plaza más fuerte del dominio español en toda América, el puerto de El Callao. En sus cercanías apresó a la fragata Consecuencia, navío capitaneado que traía un rico cargamento, y al gobernador hispano de Guayaquil.

Brown ya se encontraba frente a El Callao, y ambos realizan múltiples ataques a la plaza, y una feroz batalla se inicia entre los dos héroes.

Brown cae prisionero de los españoles en un bravo ataque a la plaza, y Buchardo consigue el rescate. En seguida viene el intercambio total entre los dos patriotas. Brown se queda con la cobeña Halcón y Buchardo con la fragata Consecuencia, a la que pone el nombre de La Argentina, y con la cual realizará un viaje que asombró al mundo.

Designó segundo jefe de la cruzada al capitán Freyre, y de nuevo se dirigió a Buenos Aires, para preparar el largo viaje.

Rumbo al Asia, hacen puerto en la isla de Madagascar. En Tenafuta, principal puerto de esa isla, se encontraban varios barcos negros. Un capitán de un buque inglés pidió que a Buchardo para libertad a los pobres negros que se querían llevar los traficantes de esclavos, cosa que de inmediato accedió nuestro héroe, impidiendo la bandera de las Provincias Unidas, tal crimen de lesa humanidad.

El escudito luce presa de La Argentina en plena aventura, pero nada define a estos hombres de hierro y patriotismo. En el estrecho de Macassar, los vigas de La Argentina estallaron los barcos piratas árabes, terror de las marinas del Oriente. Buchardo no se arredra, y tras un abordaje épico triunfa de ellos en magnífica hazaña.

Termina esta primera parte del interesante relato histórico de La Argentina, con la entrada de ésta en el mar de Celebes. Los patriotas están frente al poder español en las Islas Filipinas. Y se inicia la más jugosa y resonante del gran viaje de los marinos argentinos, por todos los mares del mundo.

lo que debe agradecer una flotilla de faluchos armados de dos cañones cada uno, que hacían el servicio de guardacostas. Todo esto, unido a los recursos militares que podía suministrar el capitán de la flotilla, hacían posible un ataque sobre el corsario argentino. No lo fue lo cual el bloqueo fue mantenido por dos meses consecutivos, hasta el 31 de marzo



de 1818, apresando en este tiempo dieciséis buques mercantes con bandera española, cargados de productos coloniales, que fueron echados a pique a la vista del puerto de Manila, dominado completamente y reducida la guarnición de Luzón a vivir de arroz y agua.

El capitán Buchardo resolvió trasladar su crucero al Norte de la isla, en el canal de Galeson. Navegando en aquellas aguas se avistó un bergantín español, procedente de las Islas Marianas, que, virando de bordo y echando sus embarcaciones menores al agua, procuraba ganar el bajo fondo de la costa, eludiendo el encuentro. Gracias a esta maniobra pudo salvarse en el puerto de Santa Cruz, cuya población se armó para apoyarlo.

MUERE SOMERS

No por esto renunció Buchardo a la empresa de apoderarse de él. Hizo armar tres botes con un pedrero y varios esmeriles cada uno de ellos, coaccionando al mando del primero al teniente von Burgen, el del



segundo a Greysac y al valiente Somers el del tercero y la dirección de la operación. Somers se adelantó sobre el bergantín y antes de poder oírlo con su artillería, empezó a sufrir el fuego de sus cañones. No obstante esta desventaja continuó avanzando hasta el costado del buque enemigo, dejando muy atrás el resto de la flotilla, empujando en tomarlo al abordaje. Rechazados los asaltantes por el fuego de la mortuaria y las pías de abor-

de los del bergantín, en la confusión se cargaron sobre uno de los costados del bote, que con el peso zozobró. Reducidos los marinos argentinos a defender su vida contra las olas, hallándose heridos una una parte de ellos, fueron cobardemente asesinados a lanzos de los que intentaban buscar su salvación al costado de los enemigos, pereciendo así el teniente Somers y catorce de sus compañeros.

A la vista de aquel espectáculo

trágico, en presencia de la bárbara conducta de los del bergantín y llorando la muerte de su valiente capitán de bandera, en quien perdió su brazo derecho, se encendieron las nobles iras de Buchardo, que resolvió a todo trance apoderarse del buque enemigo.

En consecuencia, se dirigió con tal propósito a un puerto distante a seis leguas donde, tomando una goleta de poco calado, a propósito para navegar en aquellos bajos fondos, y armándola con una carromada de a doce

y cuatro pedreros, puso a su bordo 35 hombres de tripulación, confiando su mando al teniente Greysac.

En la madrugada del 10 de abril, se apoderó la goleta del costado de la fragata, y en la tarde del mismo día penetró resaca en el puerto de Santa Cruz en cuya ribera se veían como 200 hombres armados, entre tropas y paisanos, que con un cañón de 4 en batería, apoyaban al bergantín.

Por lo que resultó la completa derrota de los del puerto, que huyeron dejando en el campo su artillería y algunos muertos. Después de este pequeño triunfo, el bergantín fue sacado sin dificultad del puerto. Armado ligeramente y puesto a su bordo una corta guarnición argentina con algunos marinos, fue destinado a reforzar el crucero. Pero esta presa lejos de ser de alguna utilidad para el corso de La Argentina, debía ser causa de que se debilitase más aun, como se verá.

RECIO TEMPORAL

Habiéndose apresado al norte de Luzón una goleta con caudales y ricamante cargada por cuenta del rey de España, que se dirigió a la isla de los bañeros y enviado a su bordo una guarnición de ocho marinos y un oficial, apenas se habían trasladado los prisioneros a la fragata, sopló una furiosa brisa del NE, que la separó de los demás buques.

Dos días se mantuvo a la vista de la goleta, en medio de un recio temporal, que impedía comunicarse a ambos buques; al tercero, no se le volvió a avistar más. El cuarto día volvió a avistarse el bergantín tomado un cañón con los de ac-

ronante ocho días había luchado con las tempestades. Ambos buques navegaron en reserva hasta el 6 de mayo, en cuyo día también se perdió de vista por completo.

El 8 entró la fragata al puerto de San Ildelfonso para donde se había dado cita el bergantín. En vano lo esperó Buchardo por espacio de quince días; ni el bergantín ni la goleta volvieron a reunirse y así se perdió la presa más valiosa del crucero, el buque con que contaba aumentar su poder marítimo y una no pequeña parte de su guarnición, que en el estado en que se hallaban lo dejaba sumamente debilitado.

A pesar de estos contratiempos, el ánimo del capitán Buchardo no desmayaba.

Noticioso de que hacía más de tres años que las comunicaciones entre Filipinas y Acapulco y San Blas se hallaban totalmente interrumpidas, pues a tal impotencia se hallaba reducida la marina española, que no podía proteger el comercio de sus minas posesiones, resolvió abandonar el crucero del archipiélago, dirigiéndose a Cantón en donde debía hallarse algunos buques despatchados por la compañía filipina.

El 21 de mayo, poco pros en aquella dirección y llevando treinta años que relataba en

hasta la latitud 40 y 41 norte. A esta altura empezaron a escasear los víveres y los enfermos convalescientes volvieron a recenar, acrecentándose la mortalidad al punto de haber día de arrojar tres cadáveres al agua.

En consecuencia, desistiendo de su viaje a las costas de la China, resolvió dirigirse a las islas Sandwich. Allí debían tener lugar las más singulares aventuras de esta odisea, precursora de otras hazañas extraordinarias que coronarían dignamente tan nobles y largas fatigas.

El corso argentino fué, en su lemos viaje, una animada odisea marítima que tuvo por principal actor al capitán Buchardo, el famoso y bravo héroe que, al mando de la fragata La Argentina, dejaba en el episodio anterior navegando hacia el archipiélago de Sandwich.

El 8 de agosto de 1818, llegó el general Mitre, La Argentina dió fondeo en la bahía de Karakakowa, capital del reino, situada en la isla de Hawaii, donde debían tener lugar las más singulares aventuras de esta larga y dramática jornada. Hacia treinta años que relataba en

Ante los Marinos
Llamado Pe...
Reconoce po...
de la Madre...
de Paz y de Co...
con las P. Uni...



aquellas islas el célebre Kanaka-Matua apelando Pedro El grande de la Mar del Sur, soberano que reunía a las comunidades de guerra y de paz, jefe de la inteligencia del mundo en estado salvaje, entregadas a prácticas bárbaras y sangrientas, divididas y fragmentadas por rivalidades independientes. El, por medio de las armas y la persuasión, había formado de todas ellas una sola nación, reformó su ródigo religioso, suavizó sus costumbres, organizó su ejército y abrió las puertas a la civilización europea, sin abandonar de sus creencias ni chocar con las ideas nacionales.

Hallábase en aquel puerto un buque de guerra desmantelado, con 18 portas vacías y sus correspondientes cañones y demás pertrechos de guerra amontonados en la

LA Y GRANDE DE LA ARGENTINA

**Argentinios, Kameha-Meha
el Grande de la Mar del Sur,
Primera Vez Nuestra Libertad
Patria, Firmando un Tratado
Comercio
Unidas**



aprovechado aquella oportunidad de aumentar su marina, permitiendo a una parte de los sublevados a residir en las siete islas que le ofrecían, habiendo los demás partido para Caotín en un buque que llegaron al efecto.

Vengar la bandera

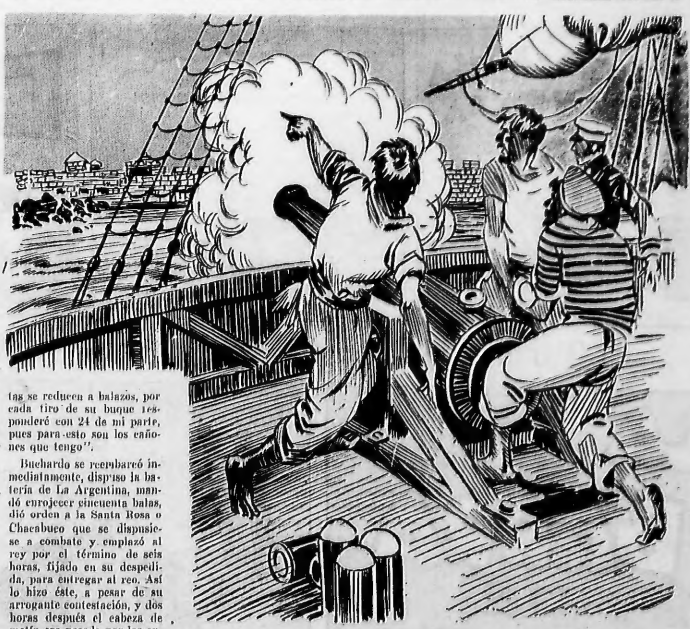
Informado Buchardo, tomó a pecho lavar aquella mancha de la bandera argentina y, sin perder tiempo, se dirigió a la residencia del rey, distante siete leguas al interior de la isla de Havaí, que lo recibió con gran ceremonia, vestido con un brillante uniforme de capitán de la marina inglesa. Un norteamericano que hacía el oficio de secretario de Kameha-Meha sirvió de intérprete en aquella larga discusión, en la que el rey sostuvo su derecho de propiedad, alegando que él había comprado el buque y que los marineros le habían cedido grandes erogaciones, no obstante lo cual convino en entregar la corbeta con tal de que se le reembolsara el valor del sándalo que había dado por ella, así como los marineros asilados, toda vez que se le indemnizara de los gastos que le había ocasionado. Sobre esta base se firmó el 20 de agosto de 1818 entre Kameha-Meha por parte del reino de Sandwiche y Buchardo en nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata un tratado de "unión para la paz, la guerra y el comercio, reconociendo al rey la independencia argentina, obligándose a poner a disposición de su gobierno todo buque que llegara a aquellas islas como la Chacabuco, a suministrar los auxilios que necesitara la fragata", incluso algunos naturales para aumentar su tripulación, además de los marinos, asilados, que pasaban a su servicio.

El capitán Buchardo congratulando al rey, le regaló una rica espada, sus propias charreteras de comandante y su sombrero, presentándole, a nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata, un despacho de teniente coronel con un uniforme completo de su clase. Así, pues, el reino de Sandwiche — dice el general Alzate — fue la primera potencia que reconoció la independencia del pueblo argentino. Este triunfo diplomático del corsario es, en realidad, una de las singularidades del memorable crucero de La Argentina.

Salvaje arrogante

Instantáneamente se ocupó Buchardo de poner a la Chacabuco en estado de servicio, a fin de que pudiera acompañarlo en su curso, echando para el efecto mano del armamento de La Argentina y confiando al mismo tiempo el mando al segundo teniente D. Pedro Garmat, al comandante de la infantería D. José María Piris, el cual pudo entregar a Buchardo a los sublevados, sujetándolos inmediatamente a juicio. El consejo de guerra, por unanimidad, condenó a muerte al más culpable de ellos, poniéndole en espalla para ser fusilado al día siguiente.

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".



tuvo que decidirse por el combate.

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

El capitán J. M. Piris

Una de las circunstancias que le decidió a iniciar sus operaciones por ese punto, fué que, según los informes que tenía, las baterías del puerto se hallaban desmuntadas y la población sin medios eficaces de defensa. No era así, sin embargo. Se recordará que el capitán Piris se había trasladado a la isla Atoy en una fragata americana. El cargamento de ese buque consistió en una docena de piezas de grueso calibre, que llevaba con el objeto de negociar con ellas. En una comida que dió a su bordo a la oficialidad de la expedición, uno de los convidados dejó imprudentemente trascender el plan que ocupaba a su comandante. Instantáneamente se había dado a la vela la fragata americana y la alarma en Monterey consiguió vencer a buen precio la merceda bélica.

El gobernador de Monterey, impuso del peligro, puso a la población sobre las armas y así aprehidos al combate, esperaba el ataque de los corsarios argentinos.

Al efectuarse el desembarco, la fragata rechazada por las corrientes del puerto tuvo que dar a fondo con quinientos libras de pólvora defensiva y a distancia de dos millas de la población, mientras la corbeta había penetrado en la noche al interior del puerto echando sus anclas a tiro de pistola de la costa, a la sombra de un promontorio que era el fuerte que defendía la bahía con dos baterías en pendiente, con tiros fijos sobre él.

La bandera argentina

Buchardo dispuso que 200 hombres de fusil y arma blanca se trasladaran a la corbeta, al mando del teniente D. Guillermo Shipe, con orden de que efectuase el desembarco sin pérdida de tiempo, operación fatigosa que abolió a la tripulación, la cual llegó a la corbeta con más disposiciones de desear que de combatir. Ya empezaban a amanecer cuando Shipe se cerció de que se hallaba bajo la boca amenazadora de 18 cañones, y como ya no era tiempo de retirarse, el desembarco ni de retirarse,

tuvo que decidirse por el combate.

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En aquel momento "sojuzgó una brisa que permitió a la fragata acercarse a tiro de cañón de la fortaleza, poniendo la corbeta bajo la protección de sus fuegos. Modificada así la situación, Buchardo dispuso un parlamentario a tierra, exigiendo se le permitiera sacarla de su fondo. Durante los seis días que la bandera argentina permaneció encañalada en los muros de Monterey, el bravo comandante de La Argentina se ocupó en inutilizar la artillería francesa, haciendo reventar las piezas, y en arrasar la fortaleza hasta los cimientos, así como el cuartel y el presidio, haciendo volar los alambres del rey y respetando sólo los templos y las casas de los americanos.

Tal era el estado de desamparo de las posesiones españolas durante la revolución americana, a consecuencia de la anulación de su marina, que en el puerto de Monterey no existía en aquella época ni un solo buque de guerra, lo cual hubiera permitido a la corbeta combatir con la corbeta regular; así es que, aun cuando los enemigos estaban victoria, manifestaban sin embargo, poca decisión; pero el objeto de Buchardo era únicamente ganar tiempo hasta la noche para poner en ejecución un nuevo plan que había concebido.

Al ser la noche, se preparó ya la corbeta que había quedado en estado de no poder partir; abandonó Buchardo Monterey con el objeto de repetir la misma operación en todas las poblaciones de la costa mexicana, las que fueron ocupadas sucesivamente por las fuerzas en el espacio de veinte días, incendiando en ellas todas las pertenencias españolas. El 25 de enero de 1819 estableció el bloqueo del puerto de San Blas y poco después de de Asapulco y Sonsonate, encontrando en éste último puerto una guarnición de 200 veteranos, venida de Guatemala, que dispersó completamente, tomando él posesión de la ciudad.

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

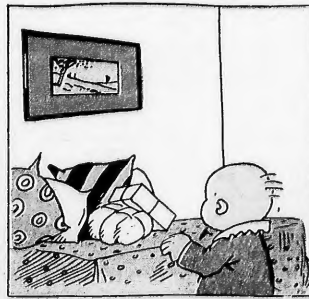
En la noche, el rey de la isla dio escape al rey. Buchardo huyó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

playa. Aquel buque era la corbeta Santa Rosa, más conocida con el nombre de Chacabuco, armada en corso con bandera argentina y cuya tripulación se había sublevado no hacía mucho, cometiendo

NIACH39
C3DIT219A

actos de piratería en las costas de Chile y el Perú. Esta corbeta había sido vendida al rey del archipiélago por dos pilpas de ron y seiscientos quintales de sándalo. Kameha-Meha, en su propósito de robustecer su poder, había

(Continuad el próximo número)



El Tarta Deja con las Ganas a la Barra

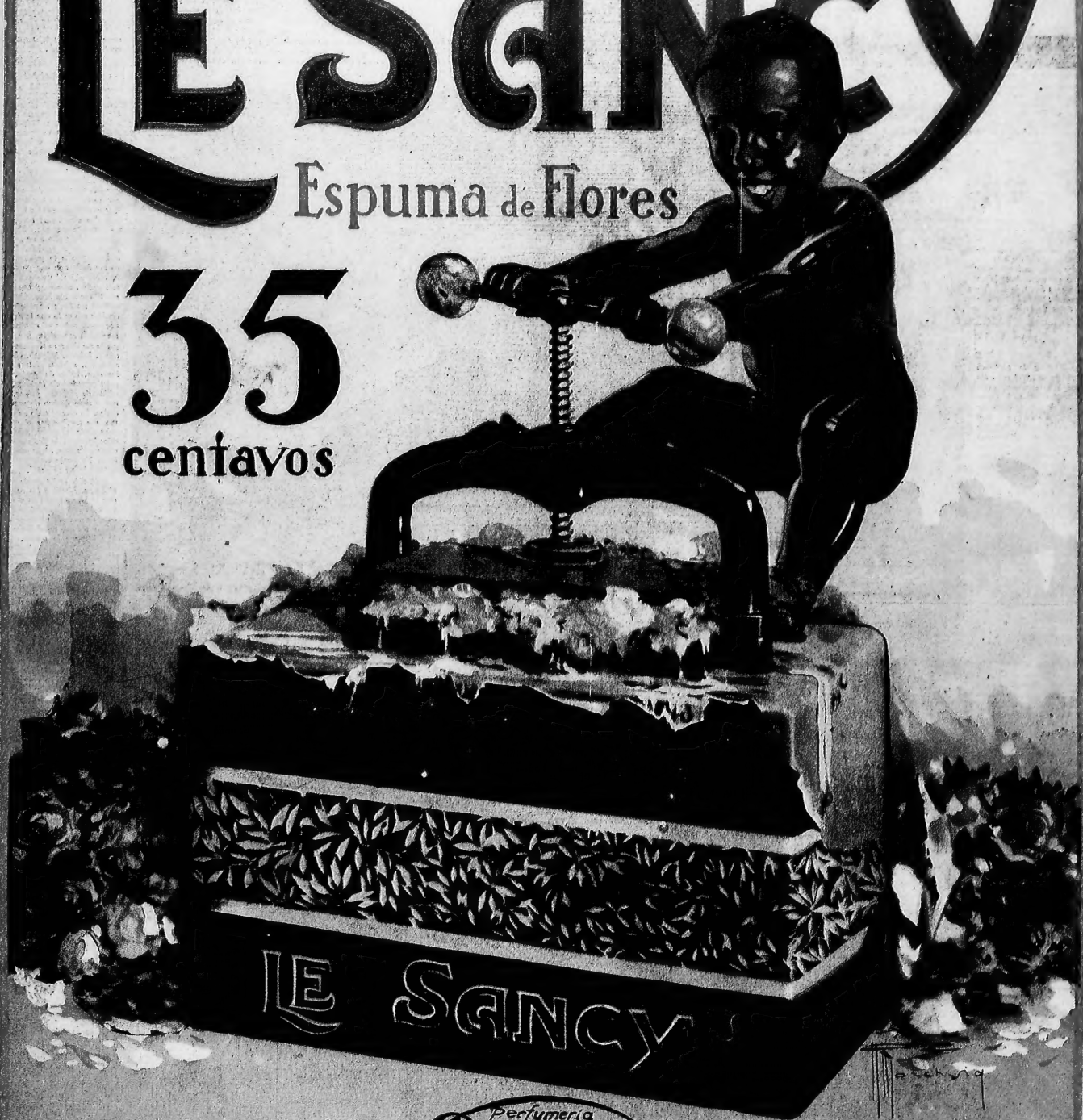
por T. Knight



LE SANCY

Espuma de Flores

35
centavos



Perfumería
Dubarry
FUNDADA EN 1903

Único jabón perfumado con el
"Bouquet de Lavanda de Dubarry"
"que huele a limpio"